

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

El habitus plancha: indicios de una dialéctica material y simbólica en jóvenes de la periferia montevideana

Danilo Silva
Tutor: Rafael Paternain

2017

RESUMEN

En los últimos tiempos cada vez más jóvenes montevideanos que se encuentran fundamentalmente en la periferia de la ciudad exhiben una estética y forma de ser atribuible a la del fenómeno plancha surgido en 2002. Se trata de adolescentes y jóvenes que oscilan la mayoría de edad (18 años) y que generación tras generación parecen asimilar y reproducir un comportamiento, prácticas, códigos y significados a los que subyace un patrón con grandes coincidencias y constantes que con el paso de los años y sus características particulares lo consolidan como un fenómeno social específico. Al igual que con el fenómeno plancha intuimos que se mantienen y reeditan otros fenómenos sociales que lo explican como la desigualdad y segregación social, una forma de ser, sentir y actuar con rasgos de identidad particular, pautas y patrones de consumo exacerbados, consumo problemático de drogas, etc.

Con la intención de aportar una explicación que contemplara aspectos subjetivos y estructurales nos propusimos desentrañar y construir desde el relato comparado de éstos jóvenes en la última década, aquellos elementos constantes y constitutivos que son las causas del fenómeno y que estructuran las prácticas en su interior. Para lo cual desde la perspectiva teórica que nos brinda el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu y apoyándonos en las dimensiones estructurales presentes en los antecedentes que estudiaron el fenómeno plancha, fuimos tras el discurso de los mismos a través de entrevistas en profundidad en realizadas en 2009, 2010 y en la actualidad (2017).

Comprobamos que hay indicios de un *habitus* particular enmarcado por determinadas condiciones sociales, económicas y culturales que se han consolidado en la última década a las que corresponde un sistema de disposiciones adaptado a esa materialidad y que afecta especialmente a los jóvenes, el *habitus* plancha.

ANTECEDENTES

La tesis de grado de Cristian Mancero “La subcultura Plancha en Uruguay: Entre la identidad y el Estigma” sintetiza tres de los trabajos que abordan el tema de la subcultura plancha entre 2005 y 2009. Por un lado la investigación del Taller Central de Sociología del mismo autor *Cultura Plancha* (2005); el artículo “El propio Plancha” del libro *Subculturas Juveniles* (2007) y la investigación “Entre la calle y los libros: la subcultura plancha y su relación con las instituciones educativo-

laborales” (2008).

La pertinencia por estudiar este fenómeno juvenil la expresa de la siguiente manera: *En primer lugar, la constitución de este grupo tiene un marcado anclaje socio-económico. Se origina en las clases más bajas y en muchos aspectos refleja este carácter. Podemos decir que sus miembros construyen identidad desde una situación de estratificación social específica, por lo que el surgimiento de los planchas tiene una importancia que trasciende la trillada explicación en términos de búsqueda de identidad propia de la adolescencia y se vincula con ondas problemáticas nacionales: pobreza, marginalidad, desempleo, exclusión social. A su vez, se trata de una subcultura estigmatizada a la que se ve como depositaria de contenidos negativos tales como la delincuencia, los actos vandálicos y el consumo de drogas* (Maneiro, 2009).

Otras características de estos grupos son la apropiación que hacen del espacio: que resignifican, lo hacen propio: *El adscribir a un territorio específico refuerza el sentimiento de pertenencia del grupo* (Maneiro; 2009). Y la *sociabilidad electiva* (Maffesoli; 1990) que hace que los agrupamientos se den en base a intereses comunes.

A partir de la adopción de una exterioridad determinada, expresada tanto en la vestimenta como en los accesorios y la música, de un lenguaje característico, la realización de actividades rituales, la adscripción a unos valores determinados y la apropiación o resignificación de un territorio, los miembros de una neo-tribu se reconocen como tales y le dan a esta la originalidad necesaria en un mundo poblado de otros grupos similares construyendo mediante estos agrupamientos una identidad social colectiva (Maneiro; 2009).

Estos grupos también pueden ser vistos como subculturas, concepto que Maneiro toma de Filardo (2008) como conjunto de personas que comparten afinidades estéticas y éticas y que a su vez se separan de un centro o matriz cultural dominante: *se distinguen, toman distancia, se oponen y resignifican (aun integrándose) a una matriz cultural dominante* (Filardo; 2008). La relación entre neo-tribu y subcultura radica en que las distintas neo-tribus que se oponen o diferencian de la matriz cultural hegemónica en los mismos aspectos conforman una subcultura.

A la hora de ver las causas del fenómeno el autor distingue algunos factores macrosociales como el estancamiento y poco dinamismo de la economía reflejado en una baja tasa de actividad y la pérdida constante del poder adquisitivo, caída ininterrumpida del ingreso promedio, aumento generalizado de los niveles de pobreza e indigencia, *infantilización de la pobreza*, creciente

desigualdad social, una pirámide demográfica envejecida, altas tasas de desempleo juvenil, alta deserción estudiantil. Factores que en los barrios marginales y asentamientos puede ser consecuencia de una pobreza estructural arrastrada por generaciones de marginalidad y exclusión social.

A su vez, plantea que al vivir en una sociedad de consumo los jóvenes están expuestos a metas sociales de consumo a las que no pueden acceder de forma legítima, recurriendo en algunos casos al delito y/o adicciones a sustancias con fines evasivos.

A la hora de ver la estética del grupo la vestimenta es algo muy importante como forma de que los miembros de un grupo se reconozcan colectivamente como tales. *La vestimenta típica de un plancha consiste en calzados altos, grandes, con colores estridentes y preferentemente Nike (alta yanta o "buenas bases") pantalón corto ¾ de modo que se vea bien el calzado (mostrar la pipa) remeras de fútbol o básquetbol, gorra o visera, buzos del estilo "canguro" y camperas aviadoras de marca Alpha* (Maneiro: 2009). El corte de pelo típico *honguito*, el teñirse de colores brillantes y llamativos son elementos de la estética. Por su parte la vestimenta femenina pauta las mismas preferencias agregando el imperativo de usar los vaqueros bien apretados, calzas de colores brillantes y fuertes, "tops" que permiten mostrar más el cuerpo y vinchas. La forma de caminar moviendo los brazos exageradamente, sacando pecho y con aire compadrito y la manera distintiva que tienen de bailar también son elementos de la estética junto con los tatuajes y los cortes autoinfligidos. Poseerlos indica el pasaje por alguna institución carcelaria o de rehabilitación, lo que da mayor prestigio endogrupal al interior de la subcultura.

En cuanto a la jerga, el "lenguaje plancha" es un símbolo de identidad que tiene orígenes carcelarios. Diversos términos son usados para referirse al delito, a la policía, a la droga, a las mujeres, al sexo, a los amigos y a otros jóvenes que funcionan como grupo de referencia negativo ("chetos"). El verbo "rescatarse" merece especial atención ya que significa sobrevivir en un medio que los margina, los estigmatiza, no les brinda oportunidades laborales y ellos tienen que salir adelante sin ayuda de nadie (una forma de vivir individualista en la que cada uno debe *rescatarse*). Puede conducir al "manguero" pero también lo puede hacer al delito, y en algunos casos a la simple salida de una situación desfavorable (como con la droga). También denota la ausencia de proyectos a mediano y largo plazo ya que quienes se *rescatan* sobreviven el día a día.

En cuanto a la música la cumbia villera argentina es el ritmo de identificación por excelencia ya que otorga sentido y legitimidad a muchas de sus prácticas, pero también escuchan música tropical (plena) y reggeton. No solo en la música se reconocen orígenes e influencias varias sino que también

hay presencia de elementos del hip hop en la estética y en la actitud desafiante que esgrimen con ciertos movimientos gestuales al caminar.

La ética plancha, construida en base a lo reflejado discursivamente en las letras de cumbia villera actúa como aglutinante identitario y como modelo ideal en el cual reconocerse. No son leyes que sigan a rajatabla.

El tipo ideal construido habla de la posición que toman respecto a las categorías que sobre ellos hace el resto de la sociedad. Lo impactante es la reivindicación de algunos atributos que les son impugnados transformando los estigmas en emblemas endogrupales como sucede con la discriminación que sufren. Así, hacen una gran valoración del delito (el ladrón es reivindicado) que se ve como algo normal, permitido dentro del tener que "rescatarse" y hasta como signo de prestigio endogrupal. También es un diferenciador si no se respetan pautas como no robar en el barrio o hacerlo a otro par plancha (se los diferencia negativamente como *rastrillos*). Esta valoración del delito trae consigo el desprecio y odio hacia los policías, grupo de referencia negativo, así también como a los traidores o *buchones*.

Otro grupo de referencia negativo son los "chetos", generalizados (un *otro generalizado* que se usa para referirse al resto de la sociedad no-plancha – Mead: 1992-) como personas de mayor poder adquisitivo que se visten con ropas caras compradas legalmente, que frecuentan otros bailes y desprecian a los planchas.

El ir a bailar es una actividad lúdica no productiva valorada por la subcultura; vivir el momento asociado a un tiempo de *fiesta* en el que se consumen alcohol y drogas. Se proclama una sexualidad libre y sin prejuicios que en muchas letras de canciones es denigrante sobre la mujer.

En otro antecedente se mencionan algunos ítems de la ética plancha como una *"orientación hacia un consumo compulsivo; naturalización de medios ilegítimos para alcanzar metas valoradas socialmente; actitud desafiante tipo pandillera y actitudes hedonistas y de exhibición del cuerpo en general* (Cultura Juvenil y Educación Media Superior; Opertti, Filgueira y otros: 2004). Maneiro agrega otros elementos como la referencia a otros grupos tenidos como negativos, el consumo específico de drogas, la sexualidad, un modo de vivir el día a día y el *rescatarse* como se pueda sin proyección a futuro.

En cuanto la realización de prácticas para mantener unido al grupo y reflotar su sentimiento

de pertenencia a intervalos regulares, los planchas tienen el ritual de juntarse en esquinas, plazas y espacios públicos en los que comparten algún trago, cigarrillos y/o sustancias o simplemente un tiempo en común. También tenían como ritual ir a bailar a un baile característico de la subcultura: El Interbailable, pero este local fue cerrado el 12/03/2005 a causa de un asesinato que se produjo en su interior.

El Propio Plancha

El trabajo "El Propio Plancha" (Filardo, 2007) nos introduce en la subcultura "plancha" presentado sus rasgos característicos y aspectos más descriptivos (como estética, prácticas y rituales), con una breve exposición de los condicionamientos de carácter estructural en su surgimiento. Intenta responder cuales son los elementos que caracterizan la identidad y el modo de vida de este grupo.

Según los autores, la subcultura plancha surge en Uruguay con fuerza hace pocos años en relación a la fragmentación y exclusión social. Dicen que: "Las sucesivas y cíclicas crisis económicas que sufre nuestro país, sumado a una estructura económica poco dinámica y una débil inserción internacional, ha llevado a que parte de la población quede marginada del acceso a los distintos ámbitos sociales tales como trabajo, educación e ingresos suficientes para mantener una calidad de vida considerada digna, tal como lo refleja la proporción de población en situación de 'emergencia'" (Filardo, 2007).

A través de un cuadro que muestra la incidencia de la pobreza por grupos de edades en 2001 apuntan que el fenómeno de fragmentación y exclusión social es más marcado en los tramos etarios más jóvenes.

Otro factor que distinguen de trascendente efecto son los procesos de globalización y el acceso a diversos símbolos y características de la sociedad de consumo que llegan a todos a través de los medios masivos de comunicación. Combinados, la exclusión y el consumo compulsivo, hacen que los planchas forjen un estilo de vida específico, con limitación en los medios legítimos para acceder a los fines de consumo cada vez más lejanos. (Filardo, 2007)

Así planteadas las cosas su hipótesis es la siguiente: "La subcultura plancha es consecuencia del proceso de 'polarización' social que está aumentando conforme pasan los años, y afecta con más fuerza a los jóvenes" (Filardo, 2007); poniendo especial énfasis en factores culturales y simbólicos: "La creciente sobreexposición a los distintos elementos de consumo como calzado, celulares,

camperas, etc., entran por los ojos, pero no pueden salir de los bolsillos.” (Ídem.)

Culturas Globales de Jóvenes Locales

“Culturas Globales de Jóvenes Locales” (Kaplún, 2008), hace una rica distinción analizando los mapas que construyen los jóvenes de sus universos simbólicos discriminando entre lo que son las diferencias por un lado, y las desigualdades por el otro. Aquí el eje chetos-planchas fue el centro sobre el cual se articularon las concepciones juveniles y fue sustancial a la hora de comprender sus discursos en sus implicancias de clase y simbólicas.

Se profundiza en el contexto histórico y global en que esos procesos de identificación juvenil se han ido construyendo. El resultado resulta revelador de varios aspectos del Uruguay actual, “que desbordan la tradición de sociedad amortiguadora de conflictos que supo caracterizarnos” (Kaplún, 2008).

En los mapas construidos por los jóvenes la polaridad chetos-planchas aludía a cierta estética, pero sobre todo a clases sociales, donde hay diferencias pero más que nada hay desigualdades. Desigualdades disfrazadas por las diferencias estéticas, de prácticas y lenguajes pero con una marcada connotación de clase. De ahí el popular *plancha no se hace, se nace* dicho con orgullo por sus miembros. En este punto la categoría tribu urbana hace más referencia a las *diferencias*, y cultura o subcultura sería más apropiado viendo las *desigualdades*.

La polaridad social que existe entre clases también está planteada como evidencia de la fractura de la integración social: “*Porque aún desiguales socialmente todos pueden salir adelante, estudiando y trabajando... A veces los más pobres también lo creen, otras veces ya no. Ellos no leen estadísticas, pero saben que sus posibilidades son pocas, viendo a sus mayores y a sus vecinos.*”

... ser plancha o cheto conlleva una marca de clase y es mucho más que una identidad de apariencia. Y aún disfrazarse de cheto o plancha no parece atribuible a una influencia mediática, sino en todo caso, a las mediaciones sociales, a la interacción con los pares y el contexto... (Ídem.)

Para Kaplún las identidades juveniles son transitorias, exceptuando el caso de los chetos y planchas, que se nace y conforma un habitus en el sentido de Bourdieu. Para él ésta polaridad representa la realidad de nuestra sociedad, la polaridad riqueza-pobreza.

De esta forma, las diferencias aparecen principalmente como estéticas (entre tribus urbanas) y las desigualdades hacen referencia a clases sociales, disfrazadas por lo estético. Para chetos y planchas lo estético también es muy importante, pero hay un trasfondo social que no permite el simple pasaje de una tribu urbana a otra como sí pueden hacer los jóvenes de los estratos socio-económicos superiores.

Como plantea Bourdieu el gusto tiene bases sociales (La Distinción: 1988) y aunque haya contagio a las distintas clases de las prácticas simbólicas de los planchas (estética, música, lenguaje, actividades, espacios frecuentados, etc.) esta subcultura las reclama como propias y las muestra con orgullo porque son las prácticas simbólicas que tienen a su alcance.

El autor advierte sobre un aspecto de nuestra realidad que no permite ver los procesos que ocurren de fondo. En una cultura donde todas las prácticas simbólicas están fuertemente centradas en lo estético puede pasar que las *diferencias* estéticas no nos dejen ver la dimensión social que hay de fondo; las desigualdades que están ahí pero disimuladas por una “opción cultural” (la dimensión simbólica no permite ver la dimensión sociopolítica): *“La exaltación de las diferencias culturales y la lucha entre ellas ocultan la homogeneidad básica del sistema capitalista* (citado de Žizek: 1998).

“Hay diferencias que no se dejan disolver, porque se basan en la desigualdad. Aquí no hay homogeneidad posible, aunque ciertos consumos puedan hacerlo creer” (Kaplún, 2008).

Historizando el término plancha, Kaplún menciona que aquellos que en su origen son identificados como planchas (despreciados seguramente) se apropian del término y comienzan a llevarlo con orgullo, darle un “uniforme”. Esto sucede contemporáneamente con la peor crisis económica del Uruguay en el 2002 y la cultura plancha surge como forma de darle sentido a la vida de muchos jóvenes que atraviesan esta etapa. *Tiene las mismas condiciones sociales que el antiguo terraja pero actúa su condición con orgullo* (Idem.).

La utilización de estos antecedentes está en la línea de los que muestran diversos autores: asistimos en la actualidad a una profundización de las distancias, no solo espaciales, sino entre los distintos grupos sociales en general, y de los jóvenes en particular. Este hecho se verifica en la presencia de experiencias sociales estructuralmente desiguales y subjetivamente diferentes entre ellos, reflejo del actual modelo social: fragmentado y desigual. (Viscardi, 2005; Kaplún, 2008; Katzman et. Al: 2003)

Estos antecedentes plantean la existencia de factores socioeconómicos y culturales que confluieron para que se originara el fenómeno plancha (Maneiro et al., 2008). Descubrir si aún tienen influencia sobre las formas de socialidad juvenil en los estratos más bajos es el objetivo de esta investigación. Considerando los procesos de diferenciación y segregación social que le eran atribuidos y el tiempo que ha pasado y permite la comparación de las dimensiones extraídas de los antecedentes, las que surgen de la investigación del Taller de Sociología en 2009 - 2010 mediante entrevistas en profundidad y las que surgen de su discurso actual.

Para lo cual la teoría del *habitus* de Bourdieu (1991) brinda un criterio de análisis con el cual analizar el discurso de los jóvenes tratando de ver el modo en que la estructura se objetiva en las percepciones y líneas de acción que estos agentes sociales construyen y se definen en el encuentro de este *habitus* y su contexto particular.

OBJETIVO GENERAL.

Identificar y describir en el discurso de jóvenes de la periferia de Montevideo pautas e indicios que permitan dar cuenta de determinados condicionamientos estructurales que son parte de un *habitus* específico propio de estos jóvenes socioeconómicamente vulnerables.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

Determinar los condicionamientos estructurales presentes en los estudios que analizaron las características de los jóvenes de la periferia de Montevideo a partir de su manifestación de mayor impacto: el fenómeno plancha.

Cotejar la presencia de dichos condicionamientos en la investigación de Taller del año 2009 - 2010, así como su posible ampliación, comparando diferencias y continuidades de las mismas a lo largo del tiempo.

Analizar el discurso de los jóvenes socioeconómicamente vulnerables de la periferia de Montevideo actualizando y comparando las dimensiones estructurales extraídas que permitan argumentar acerca de un *habitus* específico propio de éstos jóvenes en los últimos 10 años.

HIPOTESIS

Es posible identificar en la última década y mediante el relato de los jóvenes excluidos de la periferia de Montevideo un patrón común, un *habitus*, enmarcado por determinadas condiciones estructurales de existencia propio de los jóvenes que padecen dichos condicionamientos, en el cual las prácticas (de sociabilidad) de los mismos se manifiesta de diversas formas pero siempre supeditadas a los mismos y nunca superándolos.

MARCO TEORICO

El enfoque teórico desde el que analizaremos las formas de socialidad juvenil desde que surgió el fenómeno *plancha* (2002) hasta la actualidad es el *habitus* de Bourdieu.

Este concepto articula el objetivismo y el subjetivismo postulando (combinando ambas perspectivas) que los objetos de conocimiento son construidos y que el principio de esta construcción es el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes construido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas. Su utilización nos permitirá comprender -construido mediante- las prácticas cotidianas de los jóvenes en el marco de determinantes estructurales que definen dicha práctica.

Mediante el objetivismo "aparecen/construimos" las relaciones sociales objetivas, más allá del individuo o considerándolo a éste como el producto de ciertas estructuras. "Vemos" las dimensiones estructurales que se presentan enmarcando el fenómeno. Pero también es necesario incorporar la práctica, lugar donde se objetivan esas dimensiones estructurales y se incorpora esta forma de ser, sentir y actuar que es común a varios individuos.

De esta forma Bourdieu sintetiza: "Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a un fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente -reguladas- y -regulares- sin ser el producto de la obediencia a reglas y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta."

Nos plantea el autor de esta teoría que las respuestas del *habitus* no excluyen el cálculo estratégico, pero la estimación de las probabilidades que supone la transformación del efecto pasado en el objetivo anticipado el mismo las define, fuera de todo cálculo o deliberación, en relación con

potencialidades objetivas inmediatamente inscritas en el presente. Con lo cual el análisis debe dar cuenta de la naturalización del mundo en el que viven los jóvenes, haciendo explícitas las dimensiones que éstos viven de manera incuestionada. Ya que el mundo práctico que se constituye regularmente en la práctica a través del *habitus* aparece como natural, pues está en el origen de los principios de percepción y apreciación a través de los que es aprehendido.

Plantea, que si se observa regularmente una correlación muy estrecha entre las *posibilidades objetivas* científicamente construidas (por ejemplos las oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las *esperanzas subjetivas* (las motivaciones y las necesidades), no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus posibilidades de éxito, sino porque las disposiciones duraderamente inculcadas por las posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones engendran disposiciones objetivamente compatibles con tales condiciones. Las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, como *lo impensable*, por esa sumisión inmediata a ese orden.

Este concepto es importante para definir/construir las condiciones de producción de su *habitus* y comprender qué restricciones, libertades y necesidades impone su mundo naturalizado: “a diferencia de las estimaciones científicas, que se corrigen después de cada experiencia según rigurosas reglas de cálculo, las anticipaciones del *habitus*, especie de hipótesis prácticas fundadas sobre la experiencia pasada, conceden un peso desmesurado a las primeras experiencias: son, en efecto, las estructuras características de una clase determinada de condiciones de experiencia que, a través de la necesidad económica y social...producen las estructuras del *habitus* que están en el principio de la percepción y apreciación de toda experiencia posterior.”(Bourdieu, 1991).

Es interesante desentrañar los principios (justificaciones) que engendran/son parte de un *habitus* que se aprehende a través de los años y se traduce en percepciones, pensamientos y acciones que se mantienen en el tiempo debido a las condiciones particulares de su producción y el peso de las primeras experiencias.

El *habitus* se construye aplicando sus mismos principios de percepción y acción. En los jóvenes más carenciados social, económica y culturalmente esto está ligado a determinados condicionantes, procesos, acciones que solo existen para ese mundo de vida dotado de ciertas disposiciones duraderas producto de un contexto particular.

Siendo el *habitus* el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, tiende a

engendrar todas las conductas “razonables” o de sentido común posibles dentro de los límites de estas regularidades. Tiende también a excluir “sin violencia, sin método, sin argumentos todas las locuras (esto no es para nosotros), es decir todas las conductas destinadas a ser negativamente sancionadas porque son incompatibles con las condiciones objetivas.”(Bourdieu, 1991)

Según el autor, solo es posible explicar las prácticas inscriptas en un habitus, si se relacionan con las condiciones sociales de su producción, y en las condiciones sociales en las cuales se manifiestan; “es decir, si se relacionan, mediante el trabajo científico, estos dos estados de lo social” (Bourdieu, 1991). De ahí que los condicionamientos particulares que tienen los jóvenes objeto del estudio generen un habitus en el cual las prácticas sean absolutamente compatibles con ese habitus particular.

El habitus y las instituciones

“Principio generador dotado duraderamente de improvisaciones reguladas, el habitus como sentido práctico realiza la *reactivación* del sentido objetivado en las instituciones” (Bourdieu, 1991). Indagar el sentido que tienen algunas instituciones en ese sentido práctico y su posible congruencia o disidencia con otras que hacen a la hegemonía sociocultural de la sociedad mostrará el tipo de disposiciones duraderas que viven éstos jóvenes social, cultural y económicamente más desfavorecidos.

Por su parte, la institución es una estructura generadora de prácticas perfectamente conformes a la lógica y las exigencias del habitus, lo cual plantea la posibilidad de algún contacto o alejamiento con respecto a las diversas dimensiones de la cultura hegemónica. En la medida que los habitus son la incorporación de la historia, las prácticas por ellos engendradas son mutuamente comprensibles e inmediatamente ajustadas a las estructuras, trascienden las intenciones subjetivas y los proyectos consientes, individuales o colectivos. Y son vividas en tiempos y espacios “comunes” al del círculo de personas más cercano.

Uno de los efectos fundamentales del acuerdo entre el sentido práctico y el sentido objetivado es la producción de un *mundo de sentido común*, cuya evidencia inmediata es redoblada por la *objetividad* que asegura el consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo, es decir, la armonización de las experiencias y el refuerzo continuo que cada una de ellas recibe de la expresión individual o colectiva, de experiencias semejantes o idénticas.

Habitus y clase

“La homogeneidad objetiva de los habitus de grupo o de clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia, es lo que hace que las prácticas y las obras sean inmediatamente inteligibles y previsibles, percibidas, pues, como evidentes: el habitus permite ahorrarse la intención, no solo en la producción, también en el desciframiento de las prácticas y obras.”(Bourdieu, 1991).

Se plantea la interrogante de si las condiciones socioeconómicas y culturales de los jóvenes más vulnerables han generado una homogeneidad objetiva como clase de condiciones de existencia y condicionamientos idénticos o semejantes que poseen un sistema de disposiciones común a la lo lago de los últimos años.

O sea, si la homogeneización objetiva que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concertadas sin calculo estratégico alguno ni referencia consiente a una norma, y mutuamente ajustadas sin interacción directa alguna, pueda ser interpretado como un habitus específico.

METODOLOGIA

Dentro del amplio espectro de técnicas que hay en Ciencias Sociales para la investigación se trabajará con el paradigma cualitativo. La elección de este paradigma condiciona la metodología que se utilizará para la aprehensión del mundo, adentrándonos en la subjetividad de los individuos para entender el sentido que éstos le dan a sus prácticas (Valles; 1997). La perspectiva cualitativa indaga de manera profunda en los mundos de sentido del que son parte los actores, su interés es la comprensión interpretativa del tema de estudio. Para este tipo de estudio relacionado con la cultura y los discursos del sujeto lo mejor son métodos como la entrevista en profundidad, los grupos de discusión o la observación participante.

Diseño de investigación

Se intentará la aplicación de una mirada teórica novedosa sobre un objeto particular de estudio, por lo cual se irán tomando decisiones a medida que se avanza en la investigación.. *“diseñar significa, ante todo, tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso. Algunas de estas decisiones se tomarán al principio mientras se*

va perfilando el problema a investigar y se delimitan los casos, tiempo y el contexto de estudio, otras irán surgiendo sobre la marcha” (Valles: 1997) En este caso se trabajará en base a un *diseño proyectado* donde se plantean de antemano las técnicas a usar y los casos a analizar.

Como estrategia metodológica se utilizará la entrevista en profundidad. La misma permitirá, a través del discurso de los actores acerca de sus prácticas, identificar y descubrir pautas e indicios que permitan argumentar con respecto a categorías presentes en el mismo.

Técnica de análisis

Para seleccionar el material a analizar se empleará el criterio de *muestreo teórico*, o sea, tomando como base un criterio teórico se buscará la saturación del espacio simbólico otorgado por las categorías establecidas a priori: llegar al punto en que ya agregar un caso más no aporte nada a la investigación. Una vez fijadas las decisiones muestrales de selección de casos, se procede a la comparación de incidentes tratando de dar una denominación común a un conjunto variopinto de incidentes que comparten una misma idea. (Valles: 1997)

A través de esta comparación de incidentes se van creando los códigos y las propiedades que comprenden cada uno de ellos, lo cual se va refinando a medida que aparecen nuevos incidentes. Se establecen relaciones lógicas entre los códigos y sus propiedades, se aventuran hipótesis y finalmente se arriba a una teoría fundamentada que surge producto de la relación entre las categorías y sus propiedades. (Valles: 1997)

Análisis de contenido

“El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto.. ha llegado a ser un método científico capaz de ofrecer inferencias a partir de datos esencialmente verbales, simbólicos o comunicativos” (Krippendorf:1996).

Esta técnica parte de la idea de que tras los datos superficiales o de nivel textual con los que se trabaja, es posible establecer un metatexto, algo que está en estado latente. El objeto de la técnica es desocultar, mediante un proceso de inferencias lo que hay tras la superficie de los datos. Es importante la referencia al contexto en el que se producen los mismos, explicitarlo. “Los mensajes no tienen un único significado que necesite desplegarse, siempre será posible contemplar los datos

desde múltiples perspectivas, en especial si son de naturaleza simbólica" (Idem.)

Estrategia metodológica

Partiendo del fenómeno plancha surgido en el año 2002 como una forma de expresión de la socialidad juvenil de los estratos más vulnerados de la sociedad, presentaremos las dimensiones elaboradas por los antecedentes académicos que trabajaron dicho fenómeno e incorporaremos las retomadas y ampliadas por una investigación del Taller de la Facultad de Sociología realizada en 2009 - 2010. Analizaremos el comportamiento de las mismas a lo largo del tiempo y en la actualidad señalando los condicionamientos que enmarcan el comportamiento de dichas dimensiones y de las prácticas que los jóvenes que social, cultural y económicamente más desfavorecidos expresaron y expresan en su discurso.

Partiendo de algunas condiciones que los antecedentes manejaron y apoyándonos en el discurso de los jóvenes entrevistados, trabajaremos metodológicamente tres momentos que serán la base del análisis del proceso que vive la socialidad juvenil más vulnerable en la última década, desde el surgimiento del fenómeno plancha hasta la actualidad.

En un primer momento se presentarán las condiciones generales en las que surge el fenómeno plancha, prestando especial atención a aquellas dimensiones estructurales que lo enmarcan. También se presentarán las que fueron trabajadas/construidas como resultado de las prácticas que generaron y de las que son producto debido a su regularidad, en el tiempo y en sus concepciones, y que conocemos por lo que ellos dicen en su relato.

Presentadas las condiciones generales de tipo estructural en las que se inscribe el fenómeno plancha pasaremos a establecer las mismas condiciones generales de tipo estructural en las que socializaban los jóvenes entrevistados en 2009 y 2010 en el marco del Taller de Sociología. Teniendo presente que se trata de "los mismos jóvenes" (misma unidad de análisis) que padecen idénticas vulnerabilidades económicas, sociales y culturales y que fueron procurados como jóvenes planchas. Luego se analizarán las similitudes y diferencias entre ambos tipos de condicionamientos, a los que se llegó por medio del discurso de los mismos, que manifestaban la recurrencia de ciertas prácticas que fueron sistematizadas como dimensiones construidas cualitativamente sobre su discurso.

Con los condicionamientos estructurales de la socialidad juvenil plasmados en ciertas dimensiones a las que llegamos a través del discurso de los mismos (en 2002 a través del análisis de

los antecedentes que trabajaron el fenómeno *plancha*, y en 2009 y 2010 mediante el análisis del discurso de jóvenes con el mismo perfil) indagaremos si esos condicionamientos/dimensiones se mantienen, investigando la forma en la que se expresa la socialidad juvenil actualmente.

Unidad de análisis

La unidad de análisis se mantiene con respecto a los antecedentes que abordaron el fenómeno *plancha* y la investigación del Taller de sociología: jóvenes con un perfil socioeconómico y cultural empobrecido y exteriormente identificables por ciertos rasgos comunes al joven *plancha*: esto es una vestimenta característica reconocible por el tipo de ropa (camisetas o camperas de fútbol), los colores, las marcas, etc., los accesorios como tipos de gorros con visera, la música (que muchas veces logra escucharse aunque el joven tenga auriculares), un lenguaje o jerga característica, la forma de caminar, el corte y color de pelo, tatuajes y cortes autoinfligidos, etc. Encontramos a estos jóvenes en espacios públicos como plazas y calles, al igual que a los *planchas*; y su corroboración solo se hace mediante el contacto personal.

La entrevista ya comienza cuando abordamos la unidad de análisis. Se prestará atención a la vestimenta, su estado y la forma en que se usa, si esta solo o acompañado, la postura y reacción ante el arribo, miradas, léxico y vocabulario, aceptación, apertura, fluidez del diálogo, respeto, grado de confianza, así como otros emergentes que puedan aparecer, como fumar o tomar algo. Ya en la entrevista se solicita el permiso necesario para grabar la misma y se procede siguiendo una pauta que guiará la misma. Tanto para las entrevistas que formaron parte de la investigación del Taller de Sociología realizadas entre 2009 y 2010 como las que se hicieron recientemente (2017), buscamos lograr la saturación cualitativa del discurso; para lo cual se hicieron 9 entrevistas en 2009 - 2010 y se procedió con igual número en esta etapa.

Dimensiones

Para lograr la operacionalización de determinadas dimensiones que fueron presentadas/construidas por los antecedentes y por la investigación del Taller de Sociología en base al análisis cualitativo de los discursos de los jóvenes, es necesario plantear algunos tópicos que permitan la apertura discursiva de la unidad de análisis. De una u otra forma estos tópicos estuvieron presentes en todas las dimensiones trabajadas por dichos antecedentes y la investigación de Taller y puede sostenerse que la condición de cada uno de ellos da el margen en el que cada unidad de análisis transcurre su vida con los condicionamientos estructurales que le son propios y los afecta.

Algunos de los temas sobre los que se hará referencia en la entrevista para luego analizar el discurso y poder hacer inferencias de determinantes estructurales y las practicas que se inscriben en los mismos son:

Las condiciones de vida: indagando sobre las necesidades materiales y las formas de satisfacer esas necesidades: que medios encuentran para ese fin y qué dificultades encuentran en el camino.

La historia familiar: esta dimensión hace referencia a las potencialidades o carencias que ofrece o demanda la familia. Las condiciones en que se desarrolla el individuo en el seno de este grupo y las causas y efectos generados desde una visión retrospectiva

El entorno: aquí se explorará sobre aquellos lugares habituales donde el joven se desenvuelve. Tanto en los lugares como momentos y sentidos atribuidos al tiempo de ocio, diversión, afectos, estrategias de sobrevivencia, consumos, etc.

ANALISIS

INTRODUCCION

Partiendo de la teoría de la práctica de Bourdieu y basándonos en los discursos actuales y de hace diez años de jóvenes excluidos (*"planchas"*) de la periferia de Montevideo, se construirá el objeto de conocimiento que a través de ese periodo de tiempo da indicios del sistema de disposiciones estructuradas que se constituyen en la práctica y que está orientado hacia funciones prácticas: *el habitus plancha*.

Para dicha construcción partimos de la definición inicial que hace el autor de este concepto y la cotejamos con el discurso comparado de los jóvenes excluidos a lo largo de la última década.

Nos dice Bourdieu que *los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser*

objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.

Cuando hablamos de condicionamientos asociados a condiciones de existencia y nos remitimos al discurso comparado de los jóvenes en la última década, debemos tener en cuenta dos procesos. Por un lado las categorías que surgen de la decodificación de las entrevistas actuales, y por el otro, la comparación que hacemos con las categorías surgidas de la decodificación de las entrevistas realizadas en 2009 y 2010 en el marco del Taller de Sociología¹. Ambos grupos de entrevistas giraron en torno a un eje temático común y en las entrevistas recientes volvieron a aparecer las dimensiones surgidas en las entrevistas pasadas, lo cual da muestras de que la realidad no ha cambiado sustancialmente en cuanto a las condiciones de existencia de tipo más estructural, que son una constante que se mantiene en su discurso. Por otro lado, sí hubo variaciones de tipo más subjetivo en cuanto a circunstancias y momentos vividos que fueron interpretados como relativos a cada persona, en los cuales no fue posible una decodificación estructural del discurso. Está claro que estos aspectos propios de cada joven, al igual que los estructurales, se objetivan en la práctica, dentro de la cual el propio discurso es parte. Pero cabe resaltar las diferencias presentes en cuanto a las tipologías que se construyeron del discurso comparado y que hicieron aparecer dimensiones estructurales por un lado, y variaciones subjetivas propias de cada trayectoria individual por el otro.

DIMENSIONES

Debido a que es posible identificar dimensiones comunes en el relato comparado de los últimos diez años es que construimos, delimitamos, nuestro objeto de estudio como el habitus generado por las condiciones estructurales que le dan el marco a este sistema de disposiciones duraderas y

¹El Taller de Sociología es una asignatura bianual de la carrera de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. El mismo tiene como cometido la realización de una investigación sociológica sobre algún fenómeno social y es guiado por los docentes procurando la rigurosidad académica que merece. Bajo esta consigna en 2009 - 2010 emprendimos el estudio del *fenómeno plancha* basando nuestra perspectiva teórica en el habitus de Bourdieu y realizando nueve entrevistas que junto con toda la investigación en su conjunto son insumo de esta investigación que la retoma como antecedente continuando la línea de investigación planteada.

transferibles que se objetivan en la práctica y son explicitadas, descubiertas por el análisis del discurso de estos jóvenes excluidos, marginados, de la periferia de Montevideo.

¿Cuáles son las categorías estructurales presentes en su discurso y que dan indicios de un habitus particular que llamamos habitus plancha?

Para empezar el propio conocimiento del fenómeno plancha, que desde el 2002 irrumpió en la sociedad con un nombre y una identidad específica de fenómeno social. Numerosa bibliografía da cuenta de este hecho que se convierte en la primer referencia que los jóvenes tienen con una idea de la realidad que viven y que junto con otras dimensiones estructurales (que construimos como objeto de conocimiento a partir de las categorías presentes en su relato) dan el marco, definen conceptualmente, una realidad que es analizada y objetivada por su propio discurso. En este sentido, tanto entre las investigaciones precedentes, las entrevistas en el marco del Taller en 2009 - 2010 y las actuales es posible encontrar un grupo de nociones, *maneras de pensar, sentir y actuar* (Durkheim, 1895) que son el sistema de disposiciones sobre el cual opera y es producto este habitus plancha.

Conjuntamente con estas nociones previas del fenómeno (y siendo parte del mismo), las categorías estructurales recurrentes en su discurso a lo largo de la última década y pasibles de análisis sociológico son: la pobreza (como condición de vida), la familia (como el proceso personal en la historia de cada joven que crece en el seno de la misma), la calle (como el entorno al que los jóvenes recurren), la droga, el grupo de pares y el *rescatarse* (como imperativo presente y articulado con las demás). Estas dimensiones fueron remarcadas explícitamente por ambos grupos de entrevistas (pasadas -2009/2010- y actuales -2017-), están presentes en los antecedentes que abordan el fenómeno desde su inicio, y su constancia y vigencia dan legitimidad al concepto de habitus en el que objetivan sus prácticas y del que damos indicios a partir de lo que los propios jóvenes analizan y dicen de su realidad en su discurso.

Por lo cual, en palabras del mismo sujeto de análisis entrevistado hace una década y en el presente (2017), iremos construyendo el objeto de estudio desde lo macro (la estructura) a lo micro (subjetivo) basando nuestra mirada y analizando ese discurso desde la perspectiva teórica que nos brinda el concepto de habitus de Bourdieu.

DIMENSION POBREZA

Cuando hablamos de la dimensión pobreza decodificada de ambos grupos de entrevistas y la

presentamos como la primera dimensión estructural que enmarca el habitus plancha. lo hacemos por la centralidad que representan las condiciones socioeconómicas y culturales en las que nacen y se desarrollan los individuos. Esta dimensión incluso tiene referencias temporales anteriores al propio sujeto entrevistado. lo cual da un marco de referencia temporal bastante más amplio que la última década y es entendida como una condición social de larga data que repercute fuertemente y con graves consecuencias en la vida de quienes más la padecen.

Así se manifestaba un joven entrevistado en el marco de la Investigación de Taller en 2009:

- *En la calle, y todo se basa en la calle porque si vos te pones a pensar: plancha ya la manera de hablar eso ya te das cuenta que es todo, hurgar, todo te das cuenta que todo viene de la calle, salió de eso, salió de los barrios bajos, no es que salió de un loco de una mansión que gana dos mil dólares, salió de todos los barrios bajos. Se fue formando a medida que también la pobreza fue repercutiendo en eso, entonces que pasa, todo fue dándose como fue una socialidad, de hecho se vive en eso y vos te vas...* (Miguel, barrio Casavalle 2009)

Y así se manifiestan los jóvenes de la periferia en la actualidad, que permite ver no solo las dificultades y vulnerabilidades de todo tipo que se mantienen en el tiempo, sino también los efectos contundentes que esas condiciones pobres traen sobre la vida de los individuos que la padecen:

- *No es de ahora, esto ya viene de hace mucho, antes...* (Luis, barrio Malvín Norte 2017).

- *Porque vos te das cuenta que te estás recontra cagando de hambre, de todo lo que te está pasando todavía vos estas todos los días psicológicamente matándote, tenés una familia es todo, entendés, No, robaba para comer nomás, robaba pa comer. Yo pienso que los que se meten adentro de las casas a robar y todas esas cosas es porque las precisan en serio.* (Luis, barrio Cerro 2017).

Estas entrevistas actuales dan cuenta de que la pobreza se mantiene como condición que repercute al punto de llegar a la necesidad de delinquir para afrontarla. Esto no es nuevo, ya que así lo mostraban diversos antecedentes que trabajaron la subcultura plancha desde su origen y en 2007 denunciaban estos procesos de fragmentación y exclusión social que repercutían sobre las clases más bajas y los jóvenes en particular.

Las sucesivas y cíclicas crisis económicas que sufre nuestro país, sumado a una estructura económica poco dinámica y una débil inserción internacional, ha llevado a que parte de la población quede marginada del acceso a los distintos ámbitos sociales tales como trabajo, educación e ingresos suficientes para mantener una calidad de vida considerada digna, tal como lo refleja la proporción de población en situación de 'emergencia' (Filardo, 2007).

Si consideramos que "... el habitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y acciones inscritos dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de su producción, y solo estas." (Bourdieu, 1991), el hecho social que conceptualizamos como pobreza estructural, o sea, generaciones de individuos unidos por lazos parentales que no escapan a condiciones sociales, económicas y culturales pobres, es uno de los límites más fuertes que condiciona el sistema de disposiciones en el que se inscriben las prácticas de los jóvenes. Al punto de reconocer una temporalidad de tales condiciones donde se manifiesta una forma de ser social, una *socialidad* consecuente, producto de esas condiciones y no otras: *no es que salió de un loco de una mansión que gana dos mil dólares.* (Miguel, barrio Casavalle 2009). Y en esta "naturalidad" que se da de esa realidad donde se evidencia una conceptualización, una construcción consciente de una causa y efecto producto de ciertas condiciones materiales que generan determinado sistema de disposiciones a lo largo de décadas, se sedimentan e incorporan ciertas nociones, códigos que también van mutando con el paso del tiempo:

– *Yo he hablado con gente, gente mayor no, mas mayor que vos, mas mayor que yo, veteranos. Y me decían que los códigos se habían perdido sacas, antes a las mujeres no se les robaba. Se les cinchaba si, se les robaba la cartera, pero no se les pegaba. No se le pegaba a una mujer con un bebe en brazos. Esos códigos ya se perdieron, los pendejos ahora ya los perdieron, sacas. Roba a un hombre que sabes que se va a defender. Las mujeres que va a hacer, va a atinar a darte todo o gritar...* (Luis, barrio Cerro 2017).

En cuanto a la historicidad de estos fenómenos sociales, una investigación realizada por Cristian Maneiro en 2009 en relación a un fenómeno propio de los jóvenes excluidos de Montevideo (el fenómeno *plancha*, que tomamos como antecedente bibliográfico) señala que a la hora de ver las causas del mismo se distinguen algunos factores macrosociales que se arrastran de larga data como el estancamiento y poco dinamismo de la economía reflejado en una baja tasa de actividad y la pérdida constante del poder adquisitivo, caída ininterrumpida del ingreso promedio, aumento generalizado de los niveles de pobreza e indigencia, *infantilización de la pobreza*, creciente desigualdad social, una pirámide demográfica envejecida, altas tasas de desempleo juvenil y alta deserción estudiantil. Todos

estos factores que en los barrios marginales y asentamientos se agudizan por la pobreza estructural arrastrada por generaciones de precariedad y exclusión social.

En este marco no opera solamente la pobreza como condición de vida, sino que también hay otros factores, otras dimensiones que entran en juego que hacen que el marco estructural en el que se desarrolla el habitus sea multicausal: recordando que la pobreza es una de las dimensiones con mayor efecto social sobre la vida de estos jóvenes marginados de la periferia montevideana. Interpretación que damos en tanto que somos científicos sociales, pero fundamentalmente porque escuchamos el propio análisis que hacen los jóvenes de su realidad, que al manifestar recurrentemente y a lo largo del tiempo las condiciones socioeconómicas como elemento determinante del sistema de disposiciones en el que viven, resaltamos la dimensión pobreza como condición de una estructura de vida con fuertes efectos sobre quienes la incorporan.

La investigación "Culturas globales de jóvenes locales" realizada en 2008, como los demás antecedentes muestra como la polaridad social que existe entre clases está planteada como evidencia de la fractura de la integración social, y producto de ella el surgimiento de determinadas concepciones: *Porque aún desiguales socialmente todos pueden salir adelante, estudiando y trabajando... A veces los más pobres también lo creen, otras veces ya no. Ellos no leen estadísticas, pero saben que sus posibilidades son pocas, viendo a sus mayores y a sus vecinos.* (Kaplun, 2008)

Ya en 2008 los antecedentes que estudiaron el fenómeno plancha y las entrevistas realizadas para la Investigación de Taller (2009 - 2010) daban cuenta de una naturalidad, de una percepción subjetiva producto de ciertas condiciones estructurales de vida que los afectaba desde la niñez hasta la actualidad remarcando un proceso histórico que se produce durante varios años:

- *Empecé cuando era chico, cuando tenía trece años. Me crié en un cante y ahí...* (Esteban, barrio Punta de Rieles 2009)

"...las regularidades propias de una condición arbitraria tienden a aparecer como necesarias, naturales incluso, debido a que están en el origen de los principios [*schémas*] de percepción y apreciación a través de los que son aprehendidas." (Bourdieu, 1991)

- *Yo laburé toda mi vida pero sin embargo soy un plancha que me crié en un cante. En un cante entre los malandros, chorros, la droga, las prostitutas, conoces lo que es todo.* (Rodrigo, barrio Bella Italia 2010)

Construimos el habitus aplicando sus principios de percepción y acción, y estos están sujetos a los condicionamientos propios de las condiciones de existencia, lo cual genera un mundo de vida, para quienes habitan (también en su propio cuerpo) el habitus, dotado de ciertas disposiciones duraderas que surgen de un contexto marginado y apremiante en cuanto a los medios de vida que se consolida a lo largo de los años. Y este hecho, como lo muestran los relatos, no ha variado sustancialmente a lo largo de la última década, reflejo de lo cual dan cuenta las dimensiones estructurales del discurso de los jóvenes excluidos de la periferia montevideana desde 2009 hasta la actualidad.

El hecho de que una persona se críe y crezca en un *cante* no quiere decir nada en sí, es uno de los tantos lugares con denominación propia en los que puede crecer una persona: *Eso es verdad, porque vivas en un barrio así cante no quiere decir que todos sean... así; Porque vivas en el barrio (cante) que vivas no quiere decir que vas a salir chorro.* (Juan, barrio Villa García 2010). Pero la alteridad con la cual se presenta el concepto habla de una naturalidad que es entendida y atravesada por una serie de realidades que ponen de manifiesto la pobreza y la dura realidad que esas condiciones traen aparejadas.

- *Claro todo lo que te va rodeando te va llevando a eso, la vida misma te está llevando. La necesidad también es, la necesidad de que no hay plata, de que no, no, no tenés de donde sujetarte. Que como haces para vivir, como haces para comer, como haces para ayudar a tu familia si no te dan, no te dan nada lo que vos...* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

Este análisis hecho por un entrevistado es digno de un científico social, y los efectos de lo que plantea son el propio habitus: *la vida misma te está llevando.*

- *...no puedes ni comer, no puedes ni pagarte un alquiler, no puedes darte el lujo ni de vestirte, entonces en que vas a ocupar la cabeza, en que si la plata no te da para nada te estas rompiendo la cabeza al pedo.* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

Si pensamos el peso que tiene la pobreza sobre las concepciones, sobre el sistema de disposiciones que se forma y desarrolla en un entorno de condiciones socioeconómicas y culturales empobrecidas y que constituyen a la persona inmersa en esa realidad durante tantos años, entenderemos no solo lo difícil de vivir en esa situación y los condicionantes que trae aparejado (decíamos que es un fenómeno multicausal donde la pobreza actúa conjugada con otras

dimensiones estructurales), sino que también se evidencia la dificultad que implica poder cambiar esa realidad.

“... a diferencia de las estimaciones científica, que se corrigen después de cada experiencia según rigurosas reglas de cálculo, las anticipaciones del habitus, especie de hipótesis prácticas fundadas en la experiencia pasada, conceden un peso desmesurado a las primeras experiencias: son, en efecto, las estructuras características de una clase determinada de condiciones de existencia que, a través de la necesidad económica y social... producen las estructuras del habitus que están en el principio de la percepción y apreciación de toda experiencia posterior” (Bourdieu, 1991)

En las siguientes citas de un entrevistado subrayaremos algunas de las ideas que su propio análisis descubre poniendo especial énfasis en la temporalidad de los procesos que ayudan a construir el sistema de disposiciones que con la perspectiva teórica del habitus sintetizamos en los párrafos precedentes

- Noy en realidad no, como se definen te puedo decir, en realidad el plancha se viene a definir desde chico, ya de por sí por el tema de los padres viste, todo pasa... en síntesis una persona que ves plancha, toda la definición... (Rodrigo, barrio Bella Italia 2010)

- Es algo que se ha formado ya de mucho tiempo previo. Todo tiene su partida, su entrada no. Porque todo viene de uno de chico, depende lo que va pasando de todo va por los barrios. Y más que nada se basa en que cada uno tiene una historia de vida diferente, por temas puede ser porque el padre era alcohólico, este, o porque bueno todo, todo la madre... Al mismo tiempo vos vivís alrededor de muchas situaciones de vida viste que te van enseñando y al mismo tiempo vos vas aprendiendo de todo eso no entendés, entonces que pasa, el tema de que vos vas cambiando tus modales, tu modo de hablar tu modo de que vos vas transformando va a ser en la medida que vos te vas criando de esa manera. Es como que nunca salís tampoco un poco alrededor de eso. (Miguel, barrio Casavalle 2009).

En estos testimonios de 2009 y 2010 vemos como el habitus plancha anuncia una realidad que contribuye a realizar donde los imbuidos en esas disposiciones “... se determinan en relación a unos índices concretos de lo accesible y lo inaccesible, del -es para nosotros- y el -no es para nosotros-...” (Bourdieu, 1991). lo cual muestra la forma en que ese habitus se va asimilando y va modificando las formas de ser a lo largo de los años conforme a un entorno material y simbólico que “Para la práctica, los estímulos...: solo actúan a condición de reencontrar a los agentes ya condicionados para

reconocerlos." (Idem.) Expresado en sus propias palabras se trata de un fenómeno social con una temporalidad anterior al propio individuo, que lo va formando desde chico en función de las cosas que le van pasando, donde la persona va aprendiendo de todo eso y lo va formando, lo va transformando como persona porque se va criando de esa manera, y por este mismo proceso, es difícil cambiar el habitus. Puede moverse dentro de él, generar una historia de vida propia, una subjetividad específica, pero siempre condicionado por lo accesible y lo inaccesible.

Esta interacción histórica entre el habitus y un entorno material y simbólico estimulante es lo que Bourdieu llama el 'sentido del juego', esta especie de encuentro cuasi-milagroso entre el habitus y un campo, entre la historia incorporada y la historia objetivada, que hace posible la *anticipación* cuasi-perfecta del porvenir..." (Bourdieu, 1991). Para estos jóvenes de la periferia montevideana atravesados por la pobreza, el entorno socioeconómico y cultural que viven generan nociones como las expresadas más arriba, donde se asume una causalidad entre la realidad dura que se vive y el cocimiento y asimilación de la misma en una dinámica de retroalimentación que va formando sentidos y esquemas propios de la misma.

"Debido a que la pertenencia nativa a un campo entraña el sentido del juego como arte de anticipar prácticamente el porvenir inscripto en el presente, todo lo que sucede en él parece sensato, es decir, dotado de sentido y objetivamente orientado en una dirección juiciosa." (Bourdieu, 1991)

Ya en las entrevistas del Taller de Sociología en 2009 los entrevistados daban cuenta de algunos de los sentidos y nociones que implica el habitus plancha. Como se muestra, algunas de las disposiciones que hablan de lo que significaba ser plancha son consecuentes con una realidad (práctica) dura, violenta, en la que se está inmerso.

- Bueno ser plancha se nace, porque hay muchos que se hacen, ser plancha se nace. Ser plancha es uh yo tengo un tiro en una pierna, tengo una puñalada en el pulmón, tengo dos puñaladas en el pecho y tengo una fisura una fisura de los gropos PUMAS en un baile, eso es plancha, de ahí pa delante. No, no me visto así... simulacro le decimos nosotros porque vos te vestís de Nike, aquel se viste de Nike y es tremendo logi porque, porque te para un gil, te da dos cachetazos y te roba. No me roba nadie, yo me hago matar, que querés que te diga. (Rodrigo, barrio Bella Italia 2010).

- Pero al mismo tiempo los que son más planchas son los que andan más tumbeando en la calle, entendés. (Esteban, barrio Punta de Rieles 2009).



042033

- *nosotros somos los planchas, ¿o no? De one, no nos mete nada nadie* (Fabricio, barrio Lavalleja 2010)

Actualmente, las entrevistas realizadas este año (2017) muestran que este campo en el que se desarrollan y activan los significados no ha cambiado sustancialmente a lo largo de los últimos años. Hoy en día, los entrevistados también denuncian una realidad donde la pobreza y las condiciones socioeconómicas deficitarias se mantienen para grandes sectores de la población de la periferia montevideana, así como el sistema de disposiciones que esos condicionantes traen aparejados. Como dice el siguiente tramo de una entrevista reciente se trata de una realidad común a vastos sectores de la población donde la pobreza, la desigualdad y la polarización social genera vulnerabilidades de todo tipo:

- *Hay personas... digo, hay muchas personas, se encuentran en varios lados que les pasa lo mismo; y peores todavía, pero ta. Mi madre no tenía ni para comprarme un par de championes ni una remera. Nosotros tenemos que andar vistiéndonos por nosotros, porque los que estamos acá nos faltan familiares a nosotros, nuestras madres, nuestros padres. Hoy en día contamos con nosotros mismos, salimos nosotros a conseguir las cosas nosotros, porque ta, nadie va a venir a golpearnos la mano, preguntarnos por nosotros y decirnos: "¿precisan un plato de comida?... ¿Tienen ropa, tenés algo para abrigarte?... ¿Tenés un techo?"... No. Te miran, te miran de arriba a abajo y dicen, "miren a este pidiendo" Porque es así, hoy en día es así. Porque todo el mundo te trata como un chorro... Porque tenés vísera, 4 resortes...* (Adrián, barrio Cerro 2017)

Así lo retrata uno de los antecedentes que investigó el fenómeno propio de los jóvenes marginales de Montevideo dándole una dimensión temporal que queremos resaltar: *La subcultura plancha es consecuencia del proceso de 'polarización' social que está aumentando conforme pasan los años, y afecta con más fuerza a los jóvenes* (Filardo, 2007). Al igual que en la actualidad, se denuncia una carencia material poniendo especial énfasis en factores culturales y simbólicos: *La creciente sobreexposición a los distintos elementos de consumo como calzado, celulares, camperas, etc., entran por los ojos, pero no pueden salir de los bolsillos...* (Ídem.)

"... todos los miembros de una misma clase tienen mayor número de probabilidades que cualquier miembro de otra de enfrentarse a las situaciones más frecuentes para los miembros de esa clase: las estructuras objetivas que la ciencia aprehende bajo la forma de probabilidades de acceso a los bienes, servicios y poderes, inculcan a través de las experiencias siempre convergentes que

conliefen su *fisonomía* a un entorno social con sus carreras –cerradas-, sus –puestos- inaccesibles o sus –horizontes velados-” (Bourdieu, 1991)

Esa clase que es entendida por los jóvenes marginales de hoy y de hace una década está presente en su discurso como polarización social y territorial que es desigualdad, pobreza y diferencia entre sectores sociales. Como lo muestran algunos antecedentes que problematizan la marginalidad juvenil: *asistimos en la actualidad a una profundización de las distancias, no solo espaciales, sino entre los distintos grupos sociales en general, y de los jóvenes en particular. Este hecho se verifica en la presencia de experiencias sociales estructuralmente desiguales y subjetivamente diferentes entre ellos, reflejo del actual modelo social: fragmentado y desigual.* (Viscardi, 2005; Kaplún, 2008; Katzman et. Al; 2003) Así lo explicitaban los propios jóvenes en la Investigación de Taller en 2009 - 2010:

- *Nosotros somos así de los barrios bajos...;* (Carlos, barrio Vista Linda 2009)

- *...lo que quiere decir es que no están criados a lo fino y a esa forma de hablar correctamente. Entonces, como yo te decía, todo basa de que bueno, hay sufrimiento, el golpe de la vida, es todo el que ta va criando, como te vas criando y es lo que vos te vas haciendo diferente.;* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

- *Sali para Las Barreras y pregunta que piensan del Bajo, a ver que te dicen... Porque esto no es de nadie;* (Carlos, barrio Vista Linda 2009).

Como en 2009 y 2010, las entrevistas realizadas actualmente en 2017 evidencian las mismas condiciones que se mantienen como una constante a través de los años:

- *La juventud del barrio, hay dos clases de juventud del barrio. La que quiere salir a divertirse sana y el que no. Que prácticamente ya tiene la vida arruinada por la droga, por la mala vida que llevan.* (Luis, barrio Malvín Norte 2017).

- *¿No se sale más de esa no?* (Comenta un joven)

- *yo que sé, mientras haya tanta diferencia entre clase alta, clase media y clase baja va a seguir pasando.* (Dylan, barrio Cerro, 2017)

- *Aparte sabes cuantos salen a robar porque la madre no trabaja y eso y no tienen comida. Y*

no salen a robar pa fumar. Sabes cuantos salen para mantenerse bien ellos, pa hacer plata para ellos... Planchas que no consiguen trabajo ni nada, pero sabes cuantos salen para mantenerse bien ellos, para tener plata, pa comprarse la ropa, pa comprar comida. (Anderson, barrio Cerro 2017)

Retomando la definición central del habitus que plantea Bourdieu, estas condiciones de vida constantes a lo largo de la última década que señalan los entrevistados generan un sistema de disposiciones, o sea maneras de ser e interpretar la realidad que no solo son comunes a varios individuos que padecen dichas condiciones, sino que las mismas también se han consolidado con el paso de los años: “En suma, siendo el *producto* de una clase determinada de regularidades objetivas, el habitus tiende a engendrar todas las conductas –razonables- o de –sentido común- posibles dentro de los límites de estas regularidades, y solo de éstas, y que tienen todas las posibilidades de ser sancionadas positivamente porque están objetivamente ajustadas a la lógica característica de un determinado campo del que anticipan el porvenir objetivo;” (Bourdieu, 1991).

Como decía un joven entrevistado en 2009 para la investigación del Taller:

– *Hay un trasfondo entendés, no es solo decir. Y de repente puede ser que esa persona no es que lo haga por eso, es que esta criado en una diferente sociedad, es lamentable pero es así.* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

Pero antes de profundizar los significantes propios del sistema de disposiciones generado por ciertas condiciones de existencia que se objetivan en el campo de la práctica, es necesario seguir enhebrando los aspectos estructurales que en interacción con la dimensión pobreza como condición de vida central de los jóvenes marginales se constituyen en el marco (en tanto estructura estructurante) en el cual opera el habitus plancha. Y teniendo en cuenta uno de los cambios más importantes que se produce a nivel mundial en cuanto a la forma y esencia de la familia como institución que está en la base de la sociedad y que la trastoca en su conjunto (como manifiesta un entrevistado: *porque antes laburaba el hombre solo, ahora labura el hombre y la mujer.* Entrevistado en barrio Malvín Norte, 2017), es posible que en interacción con condiciones socioeconómicas y culturales pobres la familia se transforme en una dimensión con grandes efectos sobre el entorno en el que se forman y viven los jóvenes marginales. En tal sentido, su evocación recurrente en los discursos hace de esta dimensión una institución social que se vive de forma convulsionada y sobre la cual se aplican las revisiones necesarias, tanto en lo que tiene que ver con su articulación con la pobreza como con sus cambios globales. Sin olvidar que la misma es el primer nivel de socialización para todos.

DIMENSION FAMILIA

– *Es que yo senté cabeza por mi madre y porque antes que yo saliera murió mi abuelo. Y... por todo eso. Mi abuelo era como mi padre. Yo tengo su apellido, me reconoció el a mí se me murió mi padre también. El padre de mi madre.* (Adrián, barrio Cerro 2017).

– Y cuando dejaste de estudiar te acuerdas por que fue o...

– *Por motivo de que yo quería ayudar a mi mamá, le hacía mandados a los vecinos, tiraba basura y ta después falleció mi abuela que era todo.* (Facundo, barrio Colón 2017).

“Principio generador dotado duraderamente de improvisaciones reguladas, el habitus como sentido práctico realiza la *reactivación* del sentido objetivado en las instituciones: producto del trabajo de inculcación y apropiación necesarios para que esos productos de la historia colectiva que son las estructuras objetivas consigan reproducirse bajo la forma de disposiciones duraderas y ajustadas...” (Bourdieu, 1991)

Esta reactivación de la que habla Bourdieu tiene que ver con nuevos arreglos familiares, responsabilidades y apegos afectivos modificados, roles trastocados, etc. Estos ajustes y revisiones que moldean la institución familiar tal como la entendíamos (padre, madre e hijo/s) configuran una realidad que junto con la pobreza estructuran el habitus plancha donde la familia es traída por el discurso de los jóvenes como uno de los grandes factores que intervienen en la formación y reproducción de una práctica objetivada y críticamente denunciada. Y estos aspectos son otra de las condiciones constantes que se mantienen en el discurso de los jóvenes tanto en las entrevistas de la Investigación de Taller (2009 - 2010) como en las realizadas actualmente (2017):

– ¿Y en su momento por qué dejaste el liceo?

– *Porque las malas juntas me llevaron por un mal camino. Y yo vivía en el Casabo antes, y ta cuando mataron a mi padre me volví bien dañino. Y ta, corte que yo no me juntaba con gurises chicos, me juntaba con personas adultas. Tenía 10 años, 11 y ya me estaba juntando con personas grandes. A los 14 ya me iba para todos lados. A los 10,... me crié en la calle como quien dice.* (Adrián, barrio Cerro 2017).

– ¿Y tu papa sigue preso?

- *Mi papá cayó, salió, hizo una cana. A mi papa lo vine a conocer cuando cumplí los 18 y ahora lleva 8 años en cana. Salió y ahora lleva 8, esta para salir. Ta en Punta de Rieles.*
- ¿Y lo conociste con 18 porque estaba preso'?
- *No, lo iba a ver, pero vine a convivir con él a los 18 años. Cuando el cayó hizo una cana de 15 años y medio y yo tenía 7, 8 años Luis. barrio Cerro 2017).*
- *No, mi padre se murió cuando era chico*
- ¿Y vivías con tu madre'?
- *Claro, mi madre luchó con mis dos hermanos, conmigo y mis dos hermanos más. Somos 3, dos varones y una nena. (Adrián. barrio Cerro 2017).*

Todas de las entrevistas hechas en 2009 y 2010 (para el Taller de Sociología) y las actuales (2017) hablan de realidades donde la figura paterna está ausente. lo cual se convierte en una constante de muchas de las familias a la que pertenecen éstos jóvenes. Si a eso le sumamos las necesidades materiales y afectivas que padecen muchos jóvenes marginados entendemos porque los abuelos y abuelas se vuelven pilares fundamentales de la familia.

- ¿Y por qué creen que se da de que esos gurises anden en la calle haciendo esas cosas'?
- *Yyy porque los padres no les dan bola. El padre está preso, la madre es prostituta... al hermano no le importa nada... (Andrés. barrio Colón 2017).*
- ¿Y vos tenes hermanos o no'?
- *Sí, somos 8. tres por parte de madre y padre, cuatro por parte de madre y uno por parte de padre. Mi vieja vive en Pando y es ama de casa y hace feria*
- ¿Pero vos no tenes relación con ella o...?
- *No viene casi nunca a verme, o sea, desde los 3 años que me dejo con mi abuela, mi padre y mis abuelos, y ta. Aunque ella me haya dejado tengo que valorarlo también porque ella fue la que me dio la vida, igual que mi padre, sino no estaría acá. Hay gente que dice, noo, me dejo mi madre, no la quiero más. Pero en si tenes que valorarla, porque es tu madre. Aunque te cueste tenes que quererla igual. A mí me gustaría tener un hijo, darle todo, o sea... No ser como yo cuando era chico. O sea... que no sea como yo directamente*
- ¿Y por qué que no sea como vos'?
- *No me gusta que ande en la calle como ando yo. Yo le tengo que dar lo mejor a él y enseñarlo bien*

- Y vos decís andar en la calle como yo, ¿a qué te referís?
- *Claro, yo tengo 16 años y me revuelvo.. me gusta tener un trabajito, hacer changas. Nada, y yo no quiero eso, yo quiero que estudie, salga adelante y ta... Que no sea como yo, porque ta. Yo tengo mis problemas y son pavadas, y tampoco quiero que termine en la droga y tampoco me lo terminen matando porque le quedo debiendo a la boca, por un porro loco*
- ¿A vos te ha pasado de quedar debiendo y que estés en problemas por eso mismo?
- *No, yo siempre que quede debiendo pague o sea, yo tive otro tipo de problemas, que me he peleado, en la calle por estar mismo en la calle, vagando, tar vagando en la calle. He estado hasta la 1, dos tres de la mañana en la calle y... quien va a haber en la calle a esa hora... nadie. Y menos un día de semana, capaz que un fin de semana ahí sí porque van a los bailes, pero ya ahí... Y yo no quiero eso para mi hijo. Yo quiero un futuro para mí mismo y para mi hijo, mi mujer y todo así. Tener mi propia casa, mi vehículo para moverme, todo. En un buen futuro, o sea, no seguir como ahora, intentar cambiar, yo sé que puedo cambiar. O sea, tengo la capacidad para cambiar, si yo me pongo las pilas en la UTU sé que puedo, que estudio. (Facundo, barrio Colón 2017).*

Este mismo entrevistado luego nos cuenta que ya tiene un hijo

- *No, yo eso no lo toco ni a palo. Porque tengo responsabilidades. Y yo le dije a Eliana, mi mejor amiga... Ta yo además de ser yo, tengo otra vida por delante, porque sé que tengo un hijo, aparte, con otra gurisa*
- ¿Quién tiene un hijo?
- *Yo, tengo un hijo, tiene un año y medio... Yo sé que hago mi plata y también le llevo pañales a mi hijo. (Facundo, barrio Colón 2017).*

Estas citas extraídas de las entrevistas actuales dan muestras de que la familia como dimensión presente en el discurso de los muchachos, además de ser parte de la historia de vida de cada uno, es una categoría que va formando subjetividades desde la carencia, la ausencia y la necesidad imperiosa de tener que *rescatarse*, como lo muestran sus relatos, la bibliografía precedente y las entrevistas pasadas. Sin olvidar que la familia está enmarcada, modificada e interrelacionada con categorías estructurales como las condiciones socioeconómicas pobres y sobre la cual también hay elementos comunes que vienen por la estructuración que la propia familia hace en un contexto de vulnerabilidades para toda la clase.

– *Yo a los 11 años me la valía solo, andaba cuidando gurises, mientras que mi familia me abandono. Si ese, ese es mi padre, que para mí está muerto. El, lo vi la otra vez, en lo de mi abuela pero para mí está muerto. Mis hermanos son todos mayores pero no me abandonaron críticamente. Me abandonaron psicológicamente dejándome con 11 años cuidando a mis hermanos chicos, de 4. Siendo ellos mayores y dejándome a mí a cargo, y mi vieja que estaba todo el día trabajando para intentar mantenernos. Entonces quieras o no... Lo mío era 24/7 los 31 días del mes*

– ¿Todo el tiempo decís?

– *Si, lo que fue mi infancia era responder por mis hermanos porque mis papas no estaban, que yo ni idea tenía de por qué mis viejos no estaban, que les iba a decir... se están separando tu mamá y tu papá... Yo me crié yo solo, criando a mi hermano chico. (Agustín, barrio Colón 2017).*

Sobre algunas concepciones asumidas, naturalizadas, pero no por ello incuestionadas y conceptualizadas vemos como los jóvenes marginales se refieren a su realidad y a la necesidad de *rescatarse*, tanto hoy en día como cuando fueron entrevistados para el Taller en 2009 y 2010. Así conjugaban hace diez años las dimensiones pobreza y familia como parte de un habitus marcado por la necesidad afectiva y material:

- *Porque si tu madre es chorra y tu padre es chorro es difícil que salgas de esa. (Carlos, barrio Vista Linda 2009).*

- *¿Sabes por qué estoy fumando? ¿Te puedo contar?*

- *¿Fumando eso? ¿O...?*

- *Fumando cigarrillo no, mi madre me dejaba; porque no puedo estar con mis hermanos y con mi madre, principal mi madre. (Esteban, barrio Punta de Rieles 2009).*

- *Uno se tiene que rescatar por uno y después bueno, la familia que espere....muchos quieren que mucha gente los ayude y nadie los puede ayudar; Tus viejos no te pueden comprar mas cosas y tenés que salir a rescatarte vos. (Rodrigo, barrio Bella Italia 2010).*

– *La familia está allá y yo estoy acá. Mi familia vive para allá para el lado del Borro y yo estoy acá. (Rodrigo, barrio Bella Italia 2010).*

Historias de ruptura, de padres ausentes o muertos, abandonos, dificultades extremas son

cómplices de un habitus que forma y desarrolla niños y adolescentes inmersos en esa realidad. Claro que estas condiciones de vida que se inscriben y co-actúan con la pobreza como condición estructural de vida son analizadas y cuestionadas por los propios jóvenes que las viven, pero en definitiva también son las condiciones estructurales del habitus que se reproduce hace mucho tiempo y en el cual no solo se reeditan las condiciones de vida que forman el sistema de disposiciones, sino que también es difícil su cambio a la interna del mismo por la misma dinámica del habitus: que va formando y generando personas cuyas condiciones ya desde la infancia son extremadamente difíciles y determinantes por la pobreza y familias que en este marco socio económico y cultural acusan el efecto y revisión de esa institución en tal entorno.

– ¿Entonces es común lo de los gurises?

– *Obvio, porque la madre no le va a dar bola... Si tus padres no te dan bola y no tienen un mayor que te intente nudar por el camino derecho... A ver si todos los días entra un hombre nuevo a tu casa y no hace cosas buenas con tu madre... Te vas pa la esquina con los pibes, los pibes se drogan, vos te vas a drogar... Vas a salir a robar para poder consumir y ta. Después la madre le habla pero ¿"que me vas a venir a hablar?", entran 4 o 5 hombres pa dentro de mi casa... yo me tengo que ir y me decís que no haga lo que hago... "* (Andrés, barrio Colón 2017).

– *La madre le decía andáte para afuera, sino lo cagaba a palo. Y así era todos los días. Y ahora el hermano está en la droga, porque el fuma. Desde los 7 años que yo lo conozco que era así, ahora tiene 12 pero desde que lo conozco que la madre es así... y ta...*

– ¿Y cómo salió el guri?

– *El guri es re bien, se droga porque tiene la influencia del hermano que están ahí y no le dicen que no tampoco, pero en si el guri es bien, es bien..*

– ¿Con qué se droga el botija?

– *Fuma porro y dicen que también pasta.. eso no lo creo*

– ¿Ustedes dicen que pudo llegar a robar o algo?

– *Si robar sí. A la maestra le robo 1200 pesos*

– ¿Y son comunes esos casos así?

– *Y según, según los padres, si no tenes un mayor que te dé para adelante...*

– Y a este chiquilin que me contaron la historia con 25 años ¿cómo lo ven?

– *Muerto, tirado en una zanja, no tiene futuro, termina en una zanja. No tiene el apoyo de la madre, tiene el apoyo de hermano, ni siquiera apoyo, lo tiene en la casa para*

no dejarlo en la calle. Vive todo el día, vive todo el día con mi primo andando en bici, armando lío

– ¿Y tu primo está encaminado o esta...?

– *El padre de mi primo lo tiene derecho. Si, él se ha mandado sus cagadas también porque robo plata en la escuela, pero el padre le dio sus buenas palizas y su buen sermón y el guri por ahora va derecho*

– ¿Cuánto tiene tu primo?

– *El tiene, 9 tiene* (Andrés, barrio Colón 2017).

Como lo muestran estos relatos que hablan de la familia como una dimensión presente en la construcción de subjetividades dentro de la estructura del habitus, el habitus plancha hace revivir los sentidos propios que se encuentran depositados en las instituciones familiares propias de estos contextos de vulnerabilidad socioeconómica. La misma (la estructura/institución familiar) se *encarna* "... bajo la forma de una estructura generadora de prácticas perfectamente conformes a su lógica y a sus exigencias" (Bourdieu, 1991)

– ¿Y que el loco quedo sin familia? ¿Por qué lo llevaron para tu casa?

– *Porque murieron los papas hace un par de años, es buena persona, a pesar de todo... lo que paso, no es mala gente, es educado y todo. Pero es desbolado como los dioses.*

– ¿Qué le paso a los viejos?

– *Murieron de sida. Él vivía en un hogar, hasta los 18 años. Entonces hace dos años paso en navidad y no tenía donde pasar y cuando fue a pasar que se festeja y todo se fue a descansar... se iba para cualquier lado si no tenían donde dejarlo... Entonces lo llamo mi familia que donde iba a pasar, que viniera a festejar con nosotros.* (Agustín, barrio Colón 2017).

Aunque haya singularidad en las trayectorias de vida de cada joven, la homogeneidad de las condiciones de vida socioeconómica y cultural pobres estructuradas y estructurantes por la familia son dimensiones donde la exclusión social hace cuerpo. Es así como se incorporan los sentidos, las pre y nociones y los significados y formas de ver el mundo del sistema de disposiciones que nace de tal realidad. Ese es el habitus del que los relatos dan indicios a partir de un análisis de su realidad que es presentado, construido por el científico social que da fundamento teórico a la práctica objetivada y conceptualizada por ellos mismos. Este hábitus que nace de una materialidad (en definición del teórico) e interacciona y se retroalimenta del sistema de disposiciones que genera se da

en un proceso que lleva años de sedimentación en los cuales va operando y consolidándose. Muestras de lo cual son las dimensiones contantes que se evidencian, construyen y mantienen en los discursos de las entrevistas entre 2009 - 2010 y 2017.

Su constancia y defensa contra el cambio también se debe a que tal proceso es difícil de revertir y al peso de las primeras experiencias. Por una "...evitación no consiente y no querida, sea que resulte automáticamente de las condiciones de existencia (como la que es efecto de la segregación espacial), sea que haya sido producida por una intención estratégica" (como la que opera cuando se quieren reencontrar las disposiciones en las que se alguien se ha formado), (Bourdieu, 1991). Nos dice Bourdieu que las estrategias del habitus tienden siempre a reproducir las estructuras objetivas de las que son producto, "... están determinadas por las condiciones pasadas de la producción de su principio de producción..." (Ídem.) Por eso, cuando los jóvenes se refieren a la familia como institución que va inculcando el sistema de disposiciones que nace de determinados condicionantes propios de condiciones socioeconómicas y culturales pobres, a la vez van relatando, analizando y construyendo su habitus como la cotidianeidad material y simbólica que se objetiva en la práctica, van dilucidando aquellas cosas de las que son producto, que los fueron formando, de las que son parte y de las que no.

Este análisis de los discursos al que le damos un fundamento teórico desde la perspectiva del habitus de Bourdieu es coloquialmente representado por los jóvenes que usando sus propias palabras son capaces de construir y reconocer los factores que formaron y forman parte de su realidad logrando asociaciones y causalidades capaces de ser entendidas fácilmente por quienes les prestan atención.

■ Dice el autor de la teoría que le da fundamento a esta construcción anclada en la experiencia de los jóvenes marginales de la periferia montevideana que "Solo es posible explicarlas (las prácticas), pues, si se relacionan las condiciones sociales en las que se ha constituido el habitus que las ha engendrado, y las condiciones sociales en las cuales se manifiestan; es decir, si se relacionan, mediante el trabajo científico, estos dos estados de lo social" (Bourdieu, 1991) Ya hemos visto en citas anteriores como una reflexión consciente de la práctica permite descubrir las dimensiones presentes en la construcción de un cotidiano vivir que teóricamente llamamos habitus plancha, de cuyos indicios dan cuenta sus relatos.

Y no es solo en la familia que convulsionada y reconfigurada por los tiempos que corren (y en condiciones de pobreza socioeconómica y cultural más aún) de donde los jóvenes van adquiriendo el sistema de disposiciones "requerido, necesario" para su vida en tales condiciones. Es también por esa realidad en la que se encuentra esta institución y ante una necesidad material y afectiva apremiante

que los jóvenes en dichas circunstancias se vuelcan al *campo de la calle* como lugar en el cual se extraen recursos, significados y solidaridades (en términos de Durkheim) que también forman parte del sistema de disposiciones requerido, necesitado y utilizado para la adaptación a un habitus inscripto en los mencionados condicionamientos.

DIMENSION LA CALLE

Como dice Bourdieu “En realidad, dado que las disposiciones duraderamente inculcadas por las posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones que están inscriptas en las condiciones objetivas (y que la ciencia aprehende a través de regularidades estadísticas como probabilidades objetivamente ligadas a un grupo o clase) engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y, en cierto modo, preadaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, a título de lo impensable, por esa especie de sumisión inmediata al orden...” (Bourdieu, 1991)

- *En la calle, y todo se basa en la calle porque si vos te ponés a pensar: plancha ya la manera de hablar eso ya te das cuenta que es todo, hurgar, todo te das cuenta que todo viene de la calle, salió de eso, salió de los barrios bajos, no es que salió de un loco de una mansión que gana dos mil dólares, salió de todos los barrios bajos. Se fue formando a medida que también la pobreza fue repercutiendo en eso, entonces que pasa, todo fue dándose como fue una socialidad, de hecho se vive en eso y vos te vas...* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

Esta cita hecha en el marco del Taller de Sociología es explícita en cuanto a las disposiciones objetivamente compatibles con ciertas condiciones a las cuales se adapta por la propia exigencia de un contexto de pobreza socioeconómica que como decíamos afecta una institución familiar ya interpelada y que aún más afectada por las vulnerabilidades de ese contexto encuentra en la calle (las disposiciones) un campo con reglas de juego propias que traen implícitas las posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones que están inscriptas en esas condiciones objetivas donde las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, a título de lo impensable, por esa especie de sumisión inmediata al orden...”

Siendo el habitus plancha producto de determinadas regularidades, las mismas generan un sistema de representaciones comunes con normas y valores que en el campo de la calle son un capital

que les permite *manejar* sus prácticas para que las mismas estén ajustadas a su lógica. Este proceso dice el autor que puede ser inconsciente y Tiende también, al mismo tiempo, a excluir -sin violencia, sin método, sin argumentos- todas las -locuras- (-esto no es para nosotros-), es decir todas las conductas destinadas a ser negativamente sancionadas porque son incompatibles con las condiciones objetivas. (Bourdieu, 1991) Si...los objetos de conocimiento son construidos y... que el principio de esta construcción es el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes construido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas. (Bourdieu, 1991) el conocimiento y la sensibilidad propia del contacto cotidiano con la calle generan un sistema de disposiciones útil y conforme con esa realidad.

Enfatizamos que los condicionamientos que trae la pobreza como una de las dimensiones más determinantes que estructuran las prácticas de los jóvenes y hacen que las mismas también sean objetivadas en el campo de la calle (donde el habitus plancha participa u opera como si se tratara de un juego con un *sentido de juego* en el cual los jóvenes *compiten* por capital simbólico y alternan nociones, significados, maneras de pensar, sentir y actuar que son el sistema de disposiciones propias de su habitus), se derivan e incorporan en gran medida a través de la familia y la calle como instituciones que median esa relación entre la historia incorporada y la historia objetivada que es la síntesis que el autor hace entre el subjetivismo y el objetivismo reflejado en el habitus plancha.

“Producto de la experiencia del juego, de las estructuras objetivas del espacio de juego por tanto, el sentido del juego es lo que hace que el juego tenga un sentido subjetivo, es decir, una significación y una razón de ser, pero también una dirección, una orientación, un porvenir para aquellos que participan en él y que reconocen ahí de ese modo sus asuntos en juego.” (Bourdieu, 1991)

La comparación de las entrevistas hechas en el Taller de Sociología en 2009 - 2010 con las realizadas en 2017 dan cuenta de ese mundo de significados que se constituye en una dimensión que estructura las prácticas inmersas en un habitus plancha con ciertos códigos que se han formado a lo largo de los años:

– *Hay gente que no y hay gente que se persigue. Vos vas caminando atrás y se van dando vuelta y te andan mirando. Y vos por ejemplo aprendes en la calle que eso no lo tenés que hacer. Si vos sabes que atrás vienen vienen unos pibes corte, que no te cabió la onda, no mires para atrás porque quedas como un vagayo y es ahí cuando te van a querer chorrear.* (Esteban, barrio Punta de Rieles 2009).

- *La calle como que, que deja muchas cosas...*
- *Te deja cosas buenas y cosas malas*
- *Uno cuando tiene que estar en la calle aprende cosas (Rodrigo, barrio Bella Italia 2010).*

En el habitus plancha, la estructuración objetiva que implica el juego en el campo de la calle tiene reglas que deben conocerse como un capital con el cual poder descifrar el porvenir probable, conocer el sentido de ese juego práctico. De esta forma los jóvenes encuentran sentido a lo que hacen, a lo que son, y pueden anticipar el porvenir inscripto en todas las configuraciones concretas que se dan en él. Como el siguiente relato de un joven que frecuenta la Terminal Colón y conoce los códigos que se han consolidado en el campo de la calle durante años:

- *Yo siempre que dije que me iba a parar, yo me paro porque no quiero que vengan y me digan vagayo. Quiero que me respeten. Porque sé que el respeto queda y las heridas sanan, es lo que se dice, el respeto... si vos te paras dicen, el respeto queda y las heridas sanan. Entonces ta, yo ahí ya conozco todas las... la parte de la calle, todas. Si mismo yo.. acá de Colón esta es mi zona, yo no salgo de acá. (Facundo, barrio Colón 2017).*

- *Y el pibe ese me dice parate de mano y yo le dije vapahi, yo no iba a quedar como cagón. (Facundo, barrio Colón 2017).*

En el campo de la calle también son interpeladas y puestas bajo revisión algunas concepciones, nociones e ideas de la cultura hegemónica, o son incorporadas con una impronta propia del habitus plancha. Sucede con instituciones como el trabajo, la amistad, la diversión, etc. cuyos significados y valores son resignificados y/o apropiados para encontrar sentido a las prácticas que realizan. Y estas disposiciones pueden estar en concordancia con la hegemonía cultural o no, pueden ser convergentes o divergentes, ya que parten de unos condicionamientos que vienen de condiciones desiguales donde la pobreza y las vulnerabilidades socioeconómicas y culturales son una constante que se ha consolidado a lo largo del tiempo como pobreza estructural y en los últimos años un fenómeno juvenil donde la desigualdad y polarización social son dos de sus características esenciales.

Al tratarse de un bien con el cual *competir* exitosamente en diversos *juegos con sentidos* propios y lograr posiciones de poder en el campo de *la calle*, el conocimiento de la misma va generando practicidad, y el haber experimentado diversas situaciones va generando el capital y la

habilidad de poder manipular ese mundo de nociones y significados con el cual sacar provecho. Como la calle es el espacio en el cual diversas instituciones se desdibujan, modifican sus sentidos o ceden ante la propia fuerza de este campo, su conocimiento como el sistema de disposiciones propias de esas condiciones es fundamental para los jóvenes que lo habitan.

- *Cosas que capaz que tus padres no te las enseñan*

- *¿Cosas como qué?*

- *Todo, códigos, los códigos de la calle, se aprenden como la gente ahora se persigue por cualquiera, me ve a mí o ve a cualquiera de estos y dice: ah, capaz que me roba. Vos vas por la calle ahora y te rescatás al toque si son chorros o no son. Te das cuenta con por lo que te dicen, con los que esta si te quieren chorrear o no. (Miguel, barrio Casavalle 2009).*

GRUPO DE PARES Y DROGA: dos dimensiones entrelazadas

En la calle, como dimensión constitutiva de un habitus al que corresponden rasgos identitarios que forman parte del sistema de disposiciones que le es propio, los jóvenes marginales de la periferia montevideana están expuestos a determinadas categorías estructurales que fueron recurrentes en su discurso a lo largo de la última década: la droga, los grupo de pares y algunas derivaciones del concepto de *rescatarse*. Estas dimensiones surgieron del análisis de ambos grupos de entrevistas (pasadas y actuales) y también están presentes en los antecedentes que abordan el fenómeno plancha desde su inicio.

Partiendo de la base de este constructo que hemos dado en llamar habitus plancha, que tiene los condicionamientos propios de condiciones de pobreza (estructural), a la familia *adaptada* (convulsionada por los tiempos que corren y más aún para estos sectores de la población) como institución generadora y reproductora de un habitus particular y a la calle como campo en el cual estos jóvenes ponen en juego, forman y articulan los sentidos (sistema de disposiciones) de su historia incorporada en la historia objetivada: continuamos analizando desde la perspectiva teórica de Bourdieu los condicionamientos que vienen de éstas condiciones elaboradas a partir de la constancia en su discurso y que permiten dar indicios de un habitus plancha. Que a su vez proviene de las regularidades del grupo o la clase del que forman parte. En palabras del autor:

“La homogeneización objetiva de los habitus de grupo o de clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia, es lo que hace que las prácticas puedan estar

objetivamente concertadas sin calculo estratégico alguno ni referencia consiente a una norma, y mutuamente ajustadas *sin interacción directa alguna*" (Bourdieu, 1991)

La concertación de lo que se hace y entiende en el habitus plancha permite que las prácticas puedan estar reguladas, institucionalizadas. El habitus plancha se constituye como un marco estructural que regula y da sentido a las prácticas que se dan en él. Al ser producto de similares condiciones objetivas de existencia, los jóvenes generan un sistema propio de valores y representaciones donde el apartamiento de esas formas es condenado a la vez que funciona como cohesionador, reforzando lo que la bibliografía precedente ha investigado como la identidad del fenómeno plancha desde su surgimiento en 2002; y que en esta investigación profundizamos mediante el trabajo comparado de entrevistas en 2009 - 2010 y 2017.

A partir de la adopción de una exterioridad determinada, expresada tanto en la vestimenta como en los accesorios y la música, de un lenguaje característico, la realización de actividades rituales, la adscripción a unos valores determinados y la apropiación o resignificación de un territorio, los miembros de una neo-tribu se reconocen como tales y le dan a esta la originalidad necesaria en un mundo poblado de otros grupos similares construyendo mediante estos agrupamientos una identidad social colectiva. (Maneiro; 2009)

Para analizar la influencia del grupo de pares debemos remitirnos a esa identidad que hace que sus prácticas estén mutuamente ajustadas *sin interacción directa alguna*, pues forma parte del mismo habitus debido a la homogeneidad en sus condiciones de existencia. Esto permite que las prácticas y obras sean inmediatamente inteligibles y estén naturalizadas producto de una cognición semejante de la realidad: ... el habitus permite ahorrarse la intención, no solo en la producción, también en el desciframiento de las prácticas y obras." (Bourdieu, 1991)

Como se muestra en los siguientes relatos en relación al consumo de droga, los jóvenes entrevistados en la actualidad hablan de una influencia de sus pares que, al igual que en los antecedentes que estudiaron el fenómeno plancha, también está presente en las entrevistas hechas para el Taller en 2009 y 2010:

- ***El tema de la droga, el tema de las juntas***
- ¿Eso también te afectó?
- ***Y sí, porque yo no te voy a mentir, yo andaba con todo el mundo, yo me daba con gente que no andaba bien parada. No es la influencia porque nadie te obliga: toma proba***

esto ¿no? Pero uno prueba porque uno quiere vivir la experiencia. Hay un grupo tipo todos consumiendo, corte que decís, que soy extraño yo que... Yo cuando probé la droga la probé solo. (Luis, barrio Cerro 2017).

– *Por las juntas, hay influencias. A mí siempre en mi casa me dijeron, estudia, estudia, y yo no le daba bola a mis padres...* (Andrés, barrio Colón 2017).

– *Porque en sí mismo las juntas te llevan... te juntas para fumar un porro y... te olvidas de todo, no quieres ir a estudiar, no quieres trabajar...* (Adrián, barrio Cerro 2017).

La influencia del grupo de pares sobre algunas prácticas que una reflexión retrospectiva denuncia como nocivas son una constante que hace eje sobre el consumo problemático de drogas. Así lo expresaban los jóvenes en 2009 para la investigación de Taller:

- *Nunca vayas a agarrar la pasta base, es lo peor que hay. Y el día que te digan probala, no la pruebas. Yo empecé así me dijeron toma fuma esto. Un día que tenía 14000 pesos que había robado en una óptica de allá arriba, solo.*

- ¿Entraste en la óptica?

- *Sí, solo, abrí el cajón... revise todo y dije al piso, se pusieron en el piso, abrí el cajón y saque la plata.*

- ¿Solo?

- *Sí y me fui. Agarre y le dije, uno de mi barra me dice, como sabía que tenía plata me dice: ¿algún día probaste esto?*

- ¿Allá en San José?

- *No en el otro barrio, en el Borro. Me dice probalo, es rico, lo probé y me dio más ganas de seguir fumando y fumando viste... entonces no me saco nadie.* (Esteban, barrio Punta de Rieles 2009).

El consumo de drogas pesadas en jóvenes marginales de la periferia montevideana con gravísimas carencias socioeconómicas y afectivas ocasiona devastadoras consecuencias para los mismos. Efectos de lo cual repercuten en el propio individuo y forman parte del sistema de disposiciones bajo el cual la droga es denunciada como causa y efecto de diversas situaciones en las que está presente.

– *Para mí por desahogo, depresión. Pero más bien un motivo de desahogo. Yo que sé...*

Corte desahogarme hablar, me encierro en mí mismo. La vida, corte que ahora no siento apoyo sacas. Corte a veces, vos nos conocimos acá, hay veces que siento más de un extraño que no conozco a una persona... Una vez también, le plantie a mi familia que me quería internar y se me cagaron de la risa sacas. Porque le dije a mi familia que quería recuperarme. Me sentía que estaba tocando fondo, que ya no daba y le dije lo que sentía, si me daba una mano pa internarme

– ¿A quién le comentaste eso?

– *A mi mamá. Y en ese momento que quería internarme tenía a mi padre en la calle, y mi padre lo primero que me dijo: “anda gil de mierda”.* (Luis, barrio Cerro 2017).

– *Porque yo que sé, me gustaba robar, en ese tiempo me gustaba robar, era menor y yo que sé. Como paraba en todos lados en la esquina con todos los gurises y andábamos de joda en joda... Me gustaba robar y ta. Y un día, salí tomado, taba alcoholizado, drogado, fin de semana agarre y me mande dos rapiñas callejeras y cai en cana.* (Adrián, barrio Cerro 2017).

– *Ni te imaginas las ganas de consumir la pasta base. Empecé fumando tabasoco, que es pasta base mezclada con tabaco y ta ya después enganche con la lata, con la pipa, pasta base directo.* (Luis, barrio Cerro 2017).

Estos relatos actuales están en la tónica de los devastadores efectos que tiene la droga sobre los jóvenes marginales de la periferia montevideana. Constante que se mantiene desde el surgimiento del fenómeno plancha y que ya se señalaban en 2009 en las entrevistas del Taller:

- *El vicio, el vicio. El vicio de la pasta base no te lo saca nadie, a no ser que te internen sino no te lo saca nadie. Yo empecé a fuma a los 9 años.*

- ¿Y ahí no paraste más?

- *Tuve un año sin fumar, empecé devuelta, 6 meses.* (Esteban, barrio Punta de Rieles 2009).

- *No es que no me tomen, yo sé que con la droga voy un día y no voy más, porque es así es.* (Rodrigo, barrio Bella Italia 2010).

Si a los condicionamientos ya señalados de la pobreza, la familia desarticulada (en ese contexto) y el campo de la calle como constitutivo del habitus plancha le sumamos la droga como otra de las dimensiones recurrentes que aparece como condición objetiva en el discurso de los jóvenes, debemos presentar algunas de las derivaciones que el sistema de disposiciones propio del

habitus plancha reconoce como *rescatarse*.

Frente a todas las carencias que padecen los jóvenes marginados de la periferia montevideana que habitan un habitus condicionado por tales condiciones adversas, surge un imperativo necesario para poder sobrellevar una vida muy cuesta arriba: tener que rescatarse. Puede afirmarse que este rasgo de la identidad plancha, plasmado en varios antecedentes que estudiaron el fenómeno desde su surgimiento y en las dimensiones de esta investigación que hablan de carencias y precariedades de todo tipo, se ha convertido en una máxima de sobrevivencia, en un principio aprehendido y adquirido en la dialéctica que se produce entre las condiciones materiales de vida y el sistema de disposiciones que le es propio. Sedimentado y consolidado a lo largo de los años encontramos evidencia de este imperativo tan vigente como necesario en los relatos de las entrevistas hechas en 2009 - 2010 para el Taller de sociología y en las actuales:

- *Claro, yo junto cartones, botellas, pero a veces cuido coches en Hoquard, en el Disco* (Carlos, barrio Vista Linda 2009).

- *Lo que pinte, a veces barro la puerta de mi casa tiro la basura... hago recorrido vecino por vecino y le tiro la basura, limpio el corredor de mi casa, limpio el pasaje.* (Fabricio, barrio Lavalleja 2010).

- *No te dan trabajo por ningún lado, todo. A lo que arrancas pa robar. Hay veces que vas a buscar un trabajo y te pegan una patada en el culo. Te vas a poner en...* (Juan, barrio Villa García 2009).

También en el presente los jóvenes mantienen una lucha diaria por tener que rescatarse en un entorno hostil, en su habitus; y así lo testimonian:

- *Y ta yo deje de estudiar para ayudar a mi mama. No es una excusa no, pero ta estudiaba pero a la vez... salia...* (Facundo, barrio Colón 2017).

- *Desde los 10 años que estaba robando* (Anderson, barrio Cerro 2017).

- *En el momento. Hay necesidad sí, porque vos una vez que rapiñaste ya rapiñas otra vez: y ya te empieza a gustar la plata fácil y ya querés ir todos los días a buscar la plata fácil. No tenés para un porro, o no tenés para comprarte una remera, o no tenés para comprarte unos*

champions vas y robas lo que sea. No tenés una moto, vas y te robas una moto. Haces lo que sea para tener plata, yo que sé. No, por joder nomas, para romper los luevos en ese momento. Taba aburrido, necesitaba plata y robe. (Adrián, barrio Cerro 2017).

El *rescate* también puede hacer referencia al consumo problemático de drogas cuando los jóvenes hablan de la misma principalmente en el campo de la calle. Gran parte de las entrevistas hace diez años, y las actuales, mencionan lo estrechamente vinculadas que están la droga y la calle como dimensiones muy presentes y constantes en la realidad y relato de los jóvenes inmersos en el *habitus* plancha. Sobre esta problemática que genera efectos de todo tipo en las condiciones objetivas de existencia y que tienen a la calle como parte constitutiva del *habitus* plancha, escuchamos diversas experiencias de 2009 - 2010 y actuales que hacen del *rescatarse* un imperativo real e ideal de su sistema de disposiciones que se conforma en un rasgo de identidad:

- *No, no, yo empecé porque me gustaba la droga, yo tenía problemas, y bueno, tenía que ir pa la esquina para escuchar música tranquilo, pa estar solo y bueno... nadie me dijo drogate, yo me drogue porque quise.* (Rodrigo, barrio Bella Italia 2010).

- *Pero es mentira también eso de que te fumás algo o te tomás un alcohol para olvidarte de los problemas. No, no, no te olvidás nunca de los problemas, llenas un vacío.* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

- *Haber... cuando fue, ayer pasaron a ofrecernos comida y les dijimos que no, estábamos todos así (fumando) estábamos*

- ¿Por qué le dijeron que no?

- *Porque yo ya había robado y estábamos fumando a cara de perro. Paso la bañera no gracias le dijimos, no tenemos hambre, porque la pasta no te da hambre.* (Esteban, barrio Punta de Rieles 2009).

Estos son algunos de los relatos que hace 10 años daban cuenta de la problemática de los jóvenes socioeconómicamente más pobres de la periferia montevideana que al criarse en familias en ese mismo contexto de vulnerabilidades encuentra en la calle un campo de referencia en el cual van creciendo y asimilando sus códigos, normas, nociones y significados. Ese sistema de disposiciones que se da de los condicionamientos que traen esas precarias condiciones de existencia también hace referencia explícita y consciente de ciertos aspectos de la realidad que son denunciados como responsables y cómplices de la problemática: el estado y/o gobierno son mencionados desde larga

data como agentes que mediante acción u omisión tienen el poder de intervenir y actuar para crear o modificar una realidad más igualitaria, digna y justa desde aspectos estructurales que tengan en cuenta los procesos sociales que se dan a lo largo de años de desigualdad socioeconómica y cultural para poder mitigarlos o revertirlos. Con las siguientes palabras notamos el tono denunciatorio que se les atribuyen a estos agentes:

– *...si alguien no los apoya y les dan la espalda son los que van a sacar más cosas de las que muchos no quieren. Son el futuro, aunque vos no lo creas son el futuro. Ahora que pasa, tamo hablando de que ningún gobierno... no te da la libertad de que vos te expreses, de que vos hagas esto, hagas lo otro, entendés, no podes ni vivir porque... me entendés, no te dan vida para nada, ni la palabra, entonces de que estamos hablando.* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

– *...aunque vos no lo creas también a la prensa como al gobierno también le sirve que siempre el plancha, como al ladrón que viene a ser lo mismo, porque es todo lo mismo, estén mal vistos porque nadie va a mirar la otra punta...* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

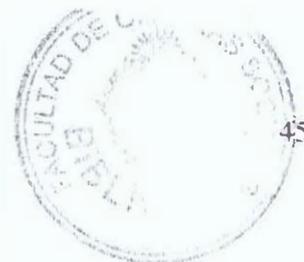
Denuncias que se mantienen en los relatos y que constatamos en las entrevistas actuales, a pesar de los años que han pasado con períodos de “bonanza económica” que no se reflejan en el discurso de los jóvenes más carenciados de la sociedad:

– *si la gente tuviera más oportunidades, hubiera más programas de estudio o de trabajo nomas. Aunque sea pa pintar bancos, en las placitas los jóvenes, la gente que consume, sacarlas, darle apoyo, no lo hay.* (Luis, barrio Cerro 2017).

Como lo expresaba este joven en 2009 y que puede constatarse en palabras de muchos de los jóvenes que actualmente viven en la periferia montevideana, tener oportunidades de desarrollo, de vida digna, justa e igualitaria:

– *Claro, tener lo tuyo, ser carpintero, tener plata, no andar pidiéndole nada a nadie, tenerlo tuyo, tu casa, tus lujos, tus cosas, todo, tus hijos, tu familia, todo. Una persona normal, como una persona normal. Con respeto, respetando, así como te respetan a vos... Como una persona normal.* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

–



DIMENSION RESCATARSE: un imperativo que trasciende todas las dimensiones

“En este caso particular, las disposiciones duraderamente inculcadas por las condiciones objetivas y por una acción pedagógica tendencialmente ajustada a esas condiciones, tienden a engendrar prácticas objetivamente compatibles con esas condiciones y esperanzas de antemano adaptadas a sus exigencias objetivas.” (Bourdieu, 1991) La acción pedagógica propia de la calle, adaptada a sus condiciones objetivas, hacen del *rescatarse* una de las nociones imperativas fundamentales y necesarias del sistema de disposiciones del habitus plancha. De él se desprende el sentido práctico que tienen conocimientos como el siguiente ejemplo, cuando el entrevistado *se rescata* realizando una actividad delictiva que pretende no sea descubierta:

- *No te digo que alguno no habré vendido acá pero, siempre que vendí, vamos para allá atrás que no hay cámaras, que no te vean, sino para allá para el corredor. No siempre acá, allá tenes cámaras, acá...*
- = si no obvio
- *Yo no me ando regalando, porque ponele que hay gente que... “acá, tiza” tas regalado. Te ven las cámaras y cual haces, la del simulacro.* (Facundo, barrio Colón 2017).

Como dice el autor de esta teoría, la lucha por los espacios de poder en aquellos campos en los que los individuos cuentan con mayores y mejores herramientas hacen que el conocimiento de la calle y el manejo de sus códigos sean a la vez causa y efecto de sus condicionamientos. El capital que les brinda se hace “necesario” debido a la carencia de otros capitales que compiten en otros campos de los que están privados por las condiciones socioeconómicas pobres en las que viven. Los relatos en las entrevistas actuales y las realizadas para la investigación de Taller en 2009 - 2010 evidencian el carácter permanente de este capital simbólico sedimentado a través de los años en el campo de la calle:

- *O sea, es una forma de rescatarte en la calle* (Luis, barrio Malvin Norte 2017).
- ¿Ta bravo ahí no?
- *Vos junás, si te sabes llevar con la gente no* (Fabricio, barrio Lavalleja 2010)
- *O sea vivía en Jacinto Vera que había nacido ahí, después me mude para el Cerro Norte y después para las 40 semanas y ahí más o menos fui conociendo gente.* (Luis, barrio Cerro 2017).

Saber *manejarse*, como *rescatarse* es parte de la cultura de la calle que tiene sus sentidos, rituales y jerarquías que se conforman como un sistema de disposiciones producto de una cantidad de experiencias que le van enseñando a la persona a través de diversas vivencias los códigos, nociones y significados de la misma: formas de ser, sentir y actuar tremendamente importantes en el momento en que la persona se relaciona con el mundo y con los demás en este ámbito.

- ... *yo que sé por ejemplo yo que sé yo viste yo hablo con gente normal y puedo hablar tranquilamente hablar un tema cualquiera, sin embargo bueno cuando yo me dirijo hacia un plancha o un loco de la calle yo ya sé cómo dirigirme entendés. Ya como que vos ya sabes como él se comunica de esa manera.* (Miguel, barrio Casavalle 2009).

La motivación/necesidad que implica el *rescatarse* tiene su explicación en determinadas *posibilidades objetivas* que los jóvenes son capaces de percibir porque su experiencia durante los años en que están comprendidas las entrevistas (2009/2010 – 2017) es mencionada en su discurso como un capital aprehendido bajo ciertos condicionantes estructurales que conforman el *habitus plancha*.

“Si se observa regularmente una correlación muy estrecha entre las *posibilidades objetivas* científicamente construidas (por ejemplo, las oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las *esperanzas subjetivas* (las –motivaciones– y las –necesidades–), no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus posibilidades de éxito.” (Bourdieu, 1991)

En la medida que el *habitus plancha* es producto de ciertas condiciones objetivas comunes para muchos jóvenes de la periferia marginal de Montevideo, las prácticas engendradas por los ellos son mutuamente comprensibles e inmediatamente ajustadas a las estructuras de ese *habitus*, “... objetivamente concertadas y dotadas de un sentido objetivo a la vez unitario y sistemático.” (Bourdieu, 1991) que se fue consolidando a lo largo de años de pobreza estructural.

Esto es lo que Bourdieu llama el “aspecto activo” de la aprehensión del mundo, “...para hacerlo, basta con situarse en ‘la actividad real como tal’, es decir, en la relación práctica con el mundo, esta presencia pre-ocupada y activa en el mundo por donde el mundo impone su presencia, con sus urgencias, sus cosas por hacer o decir, sus cosas hechas para ser dichas...” (Bourdieu, 1991)

Así se refería un entrevistado a la imposición de la realidad, a esa objetividad que proviene de

las *posibilidades objetivas* de las condiciones de vida:

- ***Mucha realidad, la realidad pura total, la realidad pura pura, pero la verdad pura pura.*** (Miguel, barrio Casavalle 2009).

El sentido práctico del habitus plancha está fuertemente cargado del *sentido común* de la calle y la familia como institución afectada, modificada, *revisada* y adaptada por las condiciones estructurales de exclusión.

“Uno de los efectos fundamentales del acuerdo entre el sentido práctico y el sentido objetivado es la producción de un *mundo de sentido común*, cuya evidencia inmediata es redoblada por la *objetividad* que asegura el consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo, es decir, la armonización de las experiencias y el refuerzo continuo que cada una de ellas recibe de la expresión individual o colectiva” (Bourdieu, 1991). Ejemplo de lo cual sirven las siguientes palabras de un joven entrevistado recientemente, que al igual que los entrevistados en 2009 y 2010 para el Taller, dan cuenta de la realidad objetiva que tiene el mundo de significados de la calle que a través de los años explicitando algunos de los códigos del sentido común en el habitus plancha.

- ***Claro yo camino en todos lados, es que si vos caminas bien y no faltas el respeto a nadie caminas por todos lados. Si vos andas giliando, simulacreas, ahí no caminas en ningún lado. Yo me he metido hasta en los palomares caminando. Así mismo he entrado a torre 8 a comprar faso y de la merca.*** (Facundo, barrio Colón 2017).

El siguiente fragmento de una entrevista reciente sintetiza muchos de los conceptos que hemos analizado en conjunto con los jóvenes desde 2009 partiendo de lo que ellos expresan: el *sentido común* de la calle; el *sentido de juego* que implican ciertas “naturalizaciones” o nociones que deben manejarse en la misma y las transgresiones a este *sentido* con sus sanciones consecuentes: cierto *sistema de disposiciones* que resalta determinadas nociones y significados que se valorizan en el campo de la calle y una práctica objetiva absolutamente ajustada a las *potencialidades objetivas* inscriptas en esa realidad condicionada por condiciones estructurales; y sobre el final el peso de la familia y la transmisión de ese sistema de disposiciones como dimensión formadora de un habitus particular.

- ***Es como todos lados. Yo soy de ahí de Cerro Norte. Hambre y pobreza hay en todos lados amigo, pero como todo... yo soy del Cerro Norte sacas. Cerro Norte hace un par de meses atrás***

estaba salado, te regalas y te robaban. Ahora cayeron preso todos los pendejos, eran todos pendejos menores que andaban quemando todo. Le robaban a la gente del propio barrio. Los vecinos andaban quemados y los mandaron en cana a todos

– ¿Y eso lo hacían por necesidad. por droga..?

– *No, porque no tenían necesidad de eso, no se drogaban nada*

– ¿Y por qué lo hacían?

– *De daño que eran, por sentir emociones, queriendo resaltar. Diciendo: “pahh yo robe” es lo que hablábamos*

– Se generó una cultura de...

– *Claro, de corte... “yo soy chorro, yo robe, me robe aquello, me robe aquella”... sacándose cartel sacas. Midiendo quién es más que quién.. “yo soy más que vos, yo me robe aquello, ahh vos sos... porque te robaste aquello” sacas. Tus quemando gente por gusto. Te parece... Yo, yo no soy santo no, yo cuando era menor robe también. Pero yo nunca lastime a nadie, y yo he visto que estos giles, estos pendejos giles lastimaron, robaron una mujer embarazada, nunca.*

– ¿Un tema de códigos que se ha perdido decís?

– *Los códigos ya no existen, desgraciadamente ya no existen los códigos. A los menores no les cabe nada. Son menores*

– ¿Se aprovechan de eso decís? Son menores

– *Claro, siempre sacan provecho. Vienen te lastiman y no te pagan, los llevan pa la Colonia Berro y se fugan, es lo mismo que la nada, hacen lo que ellos quieren, sacas. Uno mayor, pim, de bobera manotea un alfajor, pumba, preso, solo porque agarro un alfajor, y es comida. Ellos lastiman persona, los llevan en cana, pum*

– ¿Y de dónde sale esa cultura de “Yo soy el más malo, yo soy..” de donde sale eso?

– *Es según las costumbres, la forma de vivir de uno. Eso es como te crías. Si vivís en tu casa son todos gente que anda delinquiendo con armas, naces con esa rutina. Lo único que vas a saber que va a ser, es cazotear un revolver y a robar a otra persona o lastimar; como muchos que van y lastiman gente. (Luis, barrio Cerro 2017).*

– *Claro, la persona, la forma de hablar también. Si vos a una persona andas “bo, dame una moneda ahí...” no ganas nada. La persona se quema, te agarra a piñazos o vos te agarras a piñazos y tenes que salir a robar. (Luis, barrio Cerro 2017).*

– *Todos nacimos de una mujer, y salimos por el mismo lado. Yo que sé, no todos tenemos la misma forma de pensar porque vos tenes tu cabeza y yo tengo otra forma de pensar. Yo te estoy*

contando lo que vivo, el día a día. Yo lo vivo día a día eso. (Luis, barrio Cerro 2017).

- *Hoy en día vamo al caso, ya nadie pelea con las manos, hoy en día te encajan un tiro*
- *¿Nos decís que hay mucha gente armada?*
- *No sé si mucha gente armada pero en los barrios, en los cantes es así, ya no existe el mano a mano.* (Luis, barrio Cerro 2017).

CONCLUSIONES

Conscientes de la importancia que tiene la Universidad de la República como órgano generador de pensamiento crítico y cuestionador de los hechos y procesos sociales que aquejan al pueblo uruguayo, emprendimos en 2006 un trabajo investigativo sobre un fenómeno social con trascendentes efectos sobre la realidad que denunciaba y los discursos que despertaba en la opinión pública. Se trataba del *fenómeno plancha*, cuyo origen se atribuía en parte a la peor crisis económica que sufrió nuestro país en su historia (2002), pero no era más que la punta de un iceberg que emergía a una superficie colmada de profundas e históricas problemáticas nacionales. Así fue que en el marco del Taller Central de Sociología de la misma carrera comenzamos una rigurosa búsqueda bibliográfica sobre aquellos trabajos académicos que se habían interesado en el tema. Por tratarse de un fenómeno nuevo no había gran cantidad de material, pero en su explicación todos coincidían en la intervención de factores como la pobreza y su manifestación extrema (marginalidad y/o exclusión), desigualdad social y pautas y patrones de consumo fomentados socialmente por los medios masivos de comunicación.

El fenómeno plancha era presentado como propio de los jóvenes de clase baja, con una identidad peculiar y un marcado anclaje socio-económico. También se describía una estética expresada en la vestimenta, un lenguaje característico, el gusto por un género de música específico, la adscripción a determinados valores y la resignificación de los territorios: conformando una identidad social colectiva con aspectos de neo-tribu urbana que, en la medida que se separan de un centro o matriz cultural dominante, conformaban una subcultura estigmatizada por el resto de la sociedad. Se argumentaba que las desigualdades provenientes de las clases sociales eran disfrazadas por un consumo que las presenta como diferencias estéticas, dificultando ver la dimensión social que hay de fondo en un fenómeno que se ofrecía a jóvenes con necesidad de sentidos y certezas en una etapa en la que los demandan.

También se argumentaba que la pobreza estructural arrastrada por generaciones de marginalidad y exclusión social combinadas con metas de consumo cada vez más veneradas socialmente ponen en cuestión los medios legítimamente aceptados para alcanzar dichas metas. (Merton, Robert: 1968). Por lo cual, el fenómeno plancha resignifica algunas prácticas que se vuelven rasgos identitarios asociados con la necesidad de “rescatarse” para sobrevivir.

Ha pasado una década desde la publicación de estos antecedentes en 2007 y 2008, y aun con auge económico de por medio, la dificultad de revertir los factores socioeconómicos y culturales que confluyeron para que surgiera el fenómeno plancha en 2002 hacen que sus efectos se consoliden cada vez más con el paso de los años. Conscientes de que sin contar con tanta repercusión en los medios el fenómeno plancha permanece vigente, quisimos aportar una explicación complementaria del mismo desde un enfoque teórico novedoso que contemple el tiempo que ha pasado desde su surgimiento. Convencidos de que la realidad no ha cambiado sustancialmente para cada vez más jóvenes que de forma notoria muestran una estética y forma de ser similar o heredera de aquella atribuible al fenómeno plancha, problematizamos su evolución en los últimos diez años desde la perspectiva que nos brinda el concepto de habitus de Bourdieu.

La identidad plancha se mantiene y se trata de una realidad absolutamente comprobable allí donde la pobreza, la desigualdad y la exclusión social todavía hacen cuerpo en jóvenes que no pueden escapar a condicionantes que los determinan en sus formas de socialidad juvenil. Fenómeno que se evidencia cada vez más en Montevideo, sobre todo recorriendo su periferia y observando infinidad de jóvenes que en calles y esquinas continúan juntándose para pasar un momento en común, socializar y ser ellos mismos. Por tal motivo, considerando los procesos de diferenciación y segregación social que se profundizan cada vez más y el tiempo que ha pasado consolidando esas formas de ser joven a través de las generaciones, nos propusimos comparar las dimensiones extraídas de los antecedentes que estudiaron el fenómeno plancha, con las que surgen de la investigación del Taller de Sociología en 2009 - 2010 y las que aparecen en su discurso actual.

En esa comparación buscamos identificar y describir en el discurso de los jóvenes de la periferia montevideana pautas e indicios que permitieron dar cuenta de los condicionamientos estructurales presentes en su vida, lo cual aporta una explicación histórica en términos de un proceso que se viene dando desde hace años en los estratos más bajos de la sociedad. Basando nuestra perspectiva teórica en el concepto de habitus de Bourdieu intentamos comprobar si es posible identificar en la última década un patrón común enmarcado por determinadas condiciones estructurales de existencia propio de los jóvenes socioeconómicamente más vulnerables en el cual

están inscriptas sus prácticas

Partimos de ese enfoque teórico que articula el objetivismo con el subjetivismo ya que las condiciones de vulnerabilidad han generado una homogeneidad objetiva de clase a lo largo de los años a la cual le corresponde un sistema de disposiciones común para los miembros de esa clase que los conforma subjetivamente como sujetos.

Mediante un trabajo cualitativo de entrevistas en profundidad fuimos tras los relatos de los jóvenes, y al comparar las dimensiones surgidas con las que presentaban los antecedentes y las reveladas en las entrevistas hechas en el Taller en 2009 y 2010, el resultado dio indicios de un sistema de disposiciones estructuradas construido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas que llamamos *el habitus plancha*.

Las categorías estructurales presentes en su discurso habilitan un grupo de nociones, concepciones y prácticas que son el sistema de disposiciones sobre el cual opera y es producto el habitus plancha. Además de la propia conciencia que hay de la realidad plancha, algunas de las condiciones que condicionan esa realidad denunciada por ellos son la pobreza, la familia, la calle, la droga, el grupo de pares y el tener que rescatarse como un imperativo que se conforma como un rasgo de identidad presente y necesario en todas las dimensiones.

La pobreza es la primera dimensión estructural que enmarca el habitus plancha, ya que las condiciones socioeconómicas y culturales en las que nacen y se desarrollan los individuos son centrales en la explicación que dan los jóvenes. Tanto en lo que representa la carencia de una materialidad elemental en la formación de las personas como sobre los aspectos subjetivos de la misma. Las dificultades y vulnerabilidades de todo tipo que atraviesan las generaciones más pobres a lo largo del tiempo generan efectos devastadores sobre la vida de quienes la padecen, como niños y jóvenes que dificultan su alimentación, vivienda y necesidades básicas que no son atendidas y comprometen posibilidades a futuro. Conformando uno de los límites más fuertes que condiciona el sistema de disposiciones en el que se inscriben las prácticas de los mismos.

Esas formas de vida y ser joven en contextos de pobreza se van "naturalizando" generación tras generación asumiendo que "así es la realidad". Lo que no quita una reflexión por parte de los jóvenes planchas que explicitan en su relato una conceptualización, una construcción consciente de causas y efectos que vienen de ciertas condiciones materiales que generan determinado sistema de disposiciones a lo largo de décadas, en las que se sedimentan e incorporan nociones, códigos y

esquemas consecuentes y adaptados a esa realidad.

A través del relato comparado construimos el habitus aplicando sus principios de percepción y acción presentes en las dimensiones. Estos principios están sujetos a los condicionamientos propios de las condiciones de existencia, lo cual genera un mundo de vida para quienes habitan el habitus dotado de ciertas disposiciones duraderas que surgen de un contexto marginado y apremiante en cuanto a los medios de vida.

Desde esta investigación intentamos denunciar esta realidad tan consolidada para jóvenes marginados que generación tras generación padecen los efectos de este primer condicionamiento fundamental. Si pensamos el peso que tiene la pobreza sobre las concepciones, sobre el sistema de disposiciones que se forma y desarrolla en un entorno de condiciones socioeconómicas y culturales empobrecidas y que constituyen a la persona inmersa en esa realidad, entendemos no solo lo difícil de vivir en esa situación y las condiciones adversas que trae para el desarrollo de las personas, sino que también generamos conciencia de la dificultad que tiene cambiar la misma. Poder real que entendemos está en la acción colectiva y solidaria de la sociedad en su conjunto y principalmente en el Estado, agente ausente, negligente y denunciado como gran responsable de que estos fenómenos sociales generen las condiciones en las que toman cuerpo otros fenómenos tremendamente nocivos para su población.

La segunda condición que los jóvenes expresan a través del análisis comparado de sus discursos como dimensión estructurante del habitus plancha es la familia. En contextos de marginalidad esta dimensión se articula con la pobreza convirtiéndose junto con la misma en un nuevo nivel de socialización estructurante de las prácticas del habitus plancha. Lo que indica que en condiciones socioeconómicas y culturales pobres la familia se transforma en una dimensión con grandes efectos sobre el entorno precario en el que se forman y viven los jóvenes marginales. En tal sentido, su evocación recurrente en los discursos hace que la vida estructurada al interior de esta institución social afectada por la pobreza se viva de forma convulsionada, adaptada a unos esquemas de dificultades materiales e interpelada como institución que está en la base de la sociedad y cuya función es la transmisión de las normas y valores que una sociedad transmite a sus nuevos integrantes.

Cuando hablamos de una reactivación de las instituciones que Bourdieu plantea se da en cada individuo, en la familia se trata de la revisión que atraviesa la misma por dos procesos que determinan su función: por una lado las condiciones socioeconómicas y culturales que señalamos más arriba y se traducen en la pobreza como dimensión macro que inevitablemente afecta la institución familiar

desde las carencias y dificultades de todo tipo. Tanto en el plano material, simbólico y cognitivo los jóvenes son conscientes y expresan lo dura que se vuelve la vida en familias golpeadas por necesidades permanentes que se originan en contextos de penurias y sobrevivencia día a día, como los que se dan en situaciones de pobreza y pobreza extrema.

Y asociado a este mismo condicionamiento pero también a nivel de toda la sociedad, procesos que tienen que ver con nuevos arreglos familiares, responsabilidades y apegos afectivos modificados, roles trastocados y otros efectos trascendentes sobre las subjetividades de quienes crecen y se forman en familias de variada composición. Estos ajustes y revisiones que trastocan la institución familiar tal como la entendíamos tradicionalmente, configuran una realidad que junto con la pobreza estructuran un marco subjetivo de disposiciones y acciones, donde la familia es traída por el discurso de los jóvenes como una de las grandes interventoras en la formación y reproducción de prácticas que objetivadas y críticamente denunciadas contribuyen a estructurar el habitus plancha.

Estructuración de las prácticas que es testimoniada reclamando una figura paterna que está ausente (se fue, está muerto o no se sabe), rupturas, abandonos, necesidades que se dan desde la niñez donde las carencias y demandas materiales y afectivas reclaman ser atendidas a la vez que se naturalizan. Abuelos y abuelas que se vuelven pilares fundamentales de contención material y espiritual como recurso solidario hacia quienes se van criando en este contexto de dificultades de todo tipo. Así se van formando subjetividades desde la falta, la ausencia y la necesidad imperiosa de tener que rescatarse como sea frente a un mundo hostil que no ha reservado lugares para los niños y jóvenes más pobres.

Carencias afectivas y materiales que marcan historias condicionadas y estructuradas en un habitus que se reproduce hace mucho tiempo y en el cual no solo se reeditan las condiciones de vida que forman su sistema de disposiciones, sino que son la forma en que se incorporan los sentidos, las nociones, los significados y formas de ver el mundo que se forman en tal realidad. Habitus que nace producto de una materialidad e interacciona y se retroalimenta de dicho sistema de disposiciones que se genera en un proceso de sedimentación en el cual va operando y consolidándose y del que damos indicios a partir del análisis de sus discursos en los últimos diez años.

Convulsionada y reconfigurada por las revisiones a las que está sometida la institución familiar, condicionada socioeconómica y culturalmente, los jóvenes buscan solidaridades allí donde el propio sistema de disposiciones conformado por el habitus plancha las ofrece: la calle. Es en este campo constitutivo de la realidad e identidad plancha de donde los jóvenes marginales extraen

recursos, significados, y certezas que también forman parte del sistema de disposiciones conformado, requerido y utilizado para la adaptación a un habitus inscripto en los mencionados condicionamientos de pobreza familiar. Estos estructuran las prácticas de los jóvenes haciendo que también sean objetivadas en el campo de la calle, lugar donde el habitus plancha participa u opera como si se tratara de un juego con un sentido conocido por ellos, que compiten por un capital simbólico y material alternando nociones, significados, maneras de pensar, sentir y actuar que son el sistema de disposiciones que ofrecen esos principios de percepción y acción particulares.

Debido a la propia decadencia de la familia como institución afectada por los condicionamientos de pobreza, los jóvenes que se vuelcan al campo de la calle llevan consigo los significantes de su historia incorporada, que muchas veces chocan o tienen roces con algunas concepciones, nociones e ideas de la cultura hegemónica que son interpeladas, puestas bajo revisión o incorporadas con la impronta propia del habitus plancha. Se trata de un ida y vuelta que se da en el mundo de los significados y expectativas donde los jóvenes se interrelacionan con la historia objetivada en la matriz cultural dominante a la vez que aprenden, incorporan y obtienen recursos materiales y simbólicos del mundo de la calle. Aquí aparece nuevamente la necesidad de tener que rescatarse como imperativo identitario de los códigos y significantes que ofrece y son requeridos por el habitus plancha en la lucha que se da en la calle por los recursos escasos y necesarios para sobrevivir.

Los códigos y valores de la cultura hegemónica pueden ser convergentes o divergentes con el sistema de disposiciones del habitus plancha, ya que este último parte de unos condicionamientos que vienen de condiciones desiguales donde la pobreza y las vulnerabilidades socioeconómicas y culturales condicionan y profundizan la desestructuración de la familia que trasmite esos valores en dicho contexto. Dimensiones que son decodificadas como constantes presentes en el discurso comparado de los jóvenes marginales que se han consolidado a lo largo del tiempo y de cuya evidencia tomamos el último decenio.

A la vez que es parte del sistema de disposiciones del habitus plancha, la necesidad que tienen los jóvenes marginales de tener que rescatarse en la calle deriva de la propia condición a la que están sometidos. Este rasgo de la identidad que señalaban los antecedente que estudiaron el fenómeno plancha aún se mantiene como estrategia de sobrevivencia y pragmatismo producto de haber experimentado diversas situaciones en el marco de los límites impuestos por un habitus plancha del cual van aprendiendo y van formando el capital y la habilidad para rescatarse en las múltiples situaciones adversas que les plantea la realidad: hambre, consumo de drogas, discriminación, defensa

de una dignidad menoscabada, etc. etc. La acción pedagógica propia de la calle, adaptada a sus condiciones objetivas, hacen del rescatarse, del saber manejarse, una de las nociones imperativas fundamentales y necesarias del sistema de disposiciones del habitus plancha: formas de ser, sentir y relacionarse con el entorno que a la vez son causa y efecto de sus condicionamientos.

Finalmente y en alusión a otro rasgo de identidad que fue presentado por los antecedentes que estudiaron el fenómeno plancha, la influencia del grupo de pares como dimensión presente en los relatos comparados también es una constante que conforma el sistema de disposiciones del habitus plancha. Debido a la homogeneidad en sus condiciones de existencia, las prácticas de los jóvenes marginales inscriptas en su habitus son inmediatamente inteligibles y están naturalizadas producto de una cognición semejante de la realidad que una reflexión retrospectiva denuncia como nocivas haciendo eje sobre el consumo problemático de drogas que se da en la calle y entre pares, sobre todo al iniciarse en el mismo.

Aquí nuevamente aparece la necesidad de tener que rescatarse ante un consumo problemático de drogas que tienen devastadoras consecuencias sobre jóvenes marginales con graves carencias sociales, económicas y afectivas que los vuelve más vulnerables ante este flagelo social. Dimensión denunciada como causa y efecto de diversas situaciones en las que los jóvenes intentan escapar a un habitus que tiene a la droga como componente estructurante de las prácticas en tanto que hay oferta, su consumo es habitual y está ritualizado entre grupos de pares. Estas formas de compartir un tiempo en común terminan por imbuirlos casi irracionalmente ya que en muchos casos se trata de un callejón sin salida por el consumo problemático que conllevan drogas como la pasta base.

Los relatos actuales están en la tónica de lo que planteaban las investigaciones antecedentes del fenómeno plancha en cuanto a los graves efectos que tiene la droga sobre los jóvenes marginales de la periferia montevideana. Constante que se mantiene de larga data y es explicitada por la gran cantidad de jóvenes que no pueden escapar a una asociación entre el mundo de la calle y el consumo de drogas pesadas, aún desde antes que surgiera el fenómeno plancha y presente en las entrevistas del Taller de Sociología en 2009 y 2010.

El componente integral de la vida inscripta en el habitus plancha que los condicionamientos ya señalados de precariedad social, económica y cultural, la familia afectada y revisada en este contexto y la calle como campo al que los jóvenes recurren o son volcados producto de estas mismas condiciones en la procura de recursos materiales y simbólicos con los cuales poder sobrevivir, hacen que el fenómeno sea extremadamente complejo, polifacético y multicausal. Este mismo carácter hace

que, aun reconociéndose su necesidad de cambio para dignificar la condición humana de los jóvenes que lo padecen, el mismo también sea complejo y requiera de un abordaje integral. Cabe hacernos la pregunta como sociedad, como Estado y como Universidad de la República sobre la visualización, debate y aporte de soluciones a estos procesos de degradación social. Fundamentalmente si pensamos lo mal que pasan algunos jóvenes desde hace ya tiempo, en el presente y viendo el daño que nos hacemos a futuro al tratarse de jóvenes que serán la sociedad del mañana.

Si no logramos entre todos generar las condiciones igualitarias de desarrollo para que las nuevas generaciones construyan una sociedad basada en la democratización de oportunidades, el mismo será un concepto vacío y solo aprovechable por quienes no tengan que rescatarse día a día por lograr una sobrevivencia que es cruel y no está garantizada. Seguiremos llorando el infierno en el que están sumidas las familias con jóvenes adictos a drogas que los deshumaniza, los come como un ácido por dentro y los arrastra a cometer los actos más atroces contra los demás y contra ellos mismos. Continuaremos viendo y temiendo jóvenes que trillan la ciudad tratando de rescatarse como pueden, pensando una condición humana que nadie es digno de llevar y lamentando un sufrimiento que todos intuimos pero nadie está dispuesto a empatizar realmente.

Desde esta investigación pretendemos aportar un granito de arena en la desnaturalización de esa forma de vida, concientizar sobre su existencia y aun reconociendo la poca capacidad de incidir sobre una realidad que es apenas sospechable para quienes estamos todos los días sumidos en la cotidianidad de nuestras propias vidas, aportar una mirada explicativa desde otro ángulo que tuviera en cuenta la palabra de aquellos que entendemos son grandes víctimas de un sistema injusto al que lejos de poder escapar (por la propia conciencia de una realidad material en la que todos estamos atrapados), tratan de aferrarse como pueden y así rescatarse ellos mismos. Pensamos que también es importante incorporar al análisis los años que transcurrieron desde que se hizo manifiesto el fenómeno plancha ya que, aun habiendo un auge económico de por medio, la perspectiva de los años da un sustento más sólido a los argumentos presentados sobre el habitus plancha.

Como dijo Emile Durkheim sobre los hechos sociales, los fenómenos sociales que se producen en un tiempo y lugar determinado solo pueden explicarse a partir de otros fenómenos sociales que están detrás y son el campo de estudio de la sociología. El habitus plancha del que damos indicios desde el análisis cualitativo de los discursos de los jóvenes marginados de la periferia montevideana lo construimos por lo que ellos mismos señalan como fenómenos constantes que están detrás y lo explican. Visualizar esos hechos sociales que se han dado en nuestro país desde hace años y de cuya evidencia tomamos el último decenio fue el motivo central de esta investigación, confiamos en que

su validez aporte elementos para la lucha que cada uno da por una sociedad más equitativa y solidaria en la que todos los jóvenes gocen de una vida con posibilidades de desarrollo pleno.

BIBLIOGRAFIA

Aragor, Baldizan, Maneiro, Martinez, Montero: “*El propio plancha*” en Filardo (coord) *Subculturas Juveniles*: FCS: Montevideo 2008

Bourdieu, Pierre con J.C. Passeron y J.C. Chamboredon (2002): *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bourdieu, Pierre (2007): *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, Argentina

Bourdieu, Pierre (1988): *La distinción*. Grupo Santillana de Ediciones, S. A. Madrid

Bucheli Marisa, y Magdalena FURTADO (2004). *Uruguay 1998-2002: ¿quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis?* CEPAL, Montevideo.

Durkheim, E.: *La división del trabajo social*: (1872) Tesis doctoral. Revista de Trabajo, nº 30, Madrid.

Durkheim, E.: *Las reglas del método sociológico*: (1986). Fondo de Cultura Económica, México.

Filardo, Verónica (coord): *Subculturas Juveniles*, FCS, Montevideo, 2008

Filgueira, Fernando, 2002 *Tendencias, coyuntura y estructura: La crisis social en Uruguay* en *Observatorio Político. Informe de coyuntura N° 3/2002* (Montevideo, ICP, Trilce).

Kaplún, Gabriel (coord): *Culturas Juveniles y Educación*- seminario realizado el 30/07/05. Montevideo. extraído de www.liceom.edu.uy/interés/actividades/2005/actividad_30_07

Kazman, Rubén; Gabriel Corbo, Fernando Filgueira, Magdalena Furtado, Dense Gelber, Alejandro Retamoso, & Federico Rodríguez (2003): *La ciudad fragmentada: Mercado, territorio y marginalidad en Montevideo*, reporte final del proyecto Urbanización Latinoamericana a Fines del Siglo XX. Descargado el 17 de febrero de 2007 de: www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents/LA%20CIUDAD%20FRAGMENTADA%20Borrador%20Informe%20Final.pdf

Mead, G. H. *La naturaleza de la experiencia estética*. En *Historia de la Psicología*. México: McGraw Hill, 1997

Maffesoli, Michel: *El tiempo de las tribus*. Tesisy, S.A. Barcelona Primera edición: junio 1990

Maneiro, Cristian (2008): *La subcultura Plancha en Uruguay: Entre la identidad y el Estigma*, tesis

de grado de sociología. Universidad de la República.

Maneiro, Cristian (2005): *Cultura Plancha*. Investigación del Taller de Sociología. Universidad de la República.

Maneiro, Arago, Baldizan, Martinez, Montero (2008): *Entre la calle y los libros: la subcultura plancha y su relación con las instituciones educativo-laborales*. Fondo Concursable Carlos Filgueira, edición 2008.

Merton, Robert (1968): *Teoría social y estructura social*: Fondo de Cultura Económica de España (2003)

Operti, Filgueira y otros: (2004): *Cultura Juvenil y Educación Media Superior*. COMISIÓN Y SECRETARÍA TÉCNICA. PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR.

Sanchez Vilela, Rosario: *Infancia y violencia en los medios: una mirada a la agenda informativa*: UNICEF: Montevideo: 2006

Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura 2001 *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República).

Zizek, Slavoj con Frederic Jameson (1998): *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1998.

Bibliografía Metodológica

Klaus Krippendorff (2012): *Análisis de contenido: Una introducción a su metodología*. Barcelona: Paidós. Larrosa-Fuentes, Juan (2008)

Taylor, S. y Bogdan, R.: *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Paidós Studio: Barcelona: 1986

Valles, Miguel: *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*, Barcelona. 1997